

El cibersexo, fenómeno contemporáneo de la cibercultura en jóvenes universitarios

Gloria Cabrales Pinto

Universidad de la Costa

Facultad de ciencias humanas y sociales

Departamento de psicología del individuo

Área de Investigación Familia y Clínica Infantil

Grupo de Investigación: Cultura, Educación y Sociedad

Universidad de la Costa

Departamento de Posgrados

Maestría en Psicología

Barranquilla

2019

El cibersexo, fenómeno contemporáneo de la cibercultura en jóvenes universitarios.

Gloria Cabrales Pinto

Universidad de la Costa

Facultad de ciencias humanas y sociales

Departamento de psicología del individuo

Área de Investigación Familia y Clínica Infantil

Grupo de Investigación: Cultura, Educación y Sociedad

Universidad de la Costa

Departamento de Posgrados

Maestría en Psicología

Barranquilla

2019

Resumen

La sexualidad es parte determinante del ser humano, la forma en que se manifiesta ha variado de época en época y en la actualidad es protagonista en la escena virtual. A través del internet es posible chatear con fines sexuales, buscar material erótico, contactar personas y establecer relaciones sin censura; actividades en línea que hacen parte del repertorio del denominado cibersexo. La presente investigación se propuso examinar la forma en que los jóvenes universitarios lo perciben y experimentan, recabando en entrevistas y grupos focales a 64 jóvenes universitarios, entre 18 y 25 años. El análisis de los resultados muestra la forma en que la cibercultura está dando forma y contenido a las conductas, a las experiencias, determinando aspectos de los sujetos como es su identidad, sus posibilidades de experiencias y sus relaciones. Se pudo concluir que actualmente la cibercultura está influyendo en los actos sexuales, pues está propiciando el que se contemple una gran variedad de posibilidades de erotización y excitación, constituyéndose además en espacios de aprendizajes puesto que la ciberpornografía ha venido supliendo esta necesidad. Por el auge de las páginas con contenido erótico y sexual y la frecuencia con que se interactúa en ellas, conviene ampliar la comprensión acerca de cuándo ese uso se convierte en una verdadera adicción, e identificar los factores que pueden actuar como factores de riesgo y de protección en la adicción a las nuevas tecnologías.

Palabras clave: internet, comunicación, cibercultura, cibersexo

Abstract

Sexuality is a determining part of the human being, the way in which it manifests has varied from time to time and is currently the protagonist in the virtual scene. Through the internet it is possible to chat for sexual purposes, find erotic material, contact people and establish uncensored relationships; online activities that are part of the repertoire of the so-called cybersex. This research aimed to examine the way in which young university students perceive and experience it, gathering 64 university students in interviews and focus groups, between 18 and 25 years. The analysis of the results shows the way in which cyberculture is giving form and content to behaviors, to experiences, determining aspects of the subjects such as their identity, their possibilities of experiences and their relationships. It could be concluded that cyberculture is currently influencing sexual acts, since it is fostering a wide variety of possibilities for eroticization and excitement, also becoming learning spaces since cyberpornography has been meeting this need. Due to the rise of pages with erotic and sexual content and the frequency with which they interact with them, it is important to broaden their understanding of when that use becomes a true addiction, and identify the factors that can act as risk factors and protection in addiction to new technologies.

Keywords: internet, communication, cyberculture, cybersex

Tabla de contenido

Lista de figuras	6
Capítulo I.....	7
Introducción.....	7
Planteamiento del problema	8
Objetivo General	18
Objetivos Específicos	18
Capitulo II.....	19
Marco Teórico	19
Adultez temprana.....	19
Cibercultura	23
Cibersexo	31
El cibersexo: Una mirada desde el psicoanálisis	36
Pulsión y cibersexo	39
Pornografía y cibersexo	41
Capítulo III	49
Método.....	49
Muestra.	50
Instrumentos.....	50
Análisis de datos	52
Procedimiento	52
Capitulo IV	54
Resultados.....	54
1° Categoría: La cibercultura como espacio de interacción.	54
2° Categoría: La subjetividad y la elección de los contenidos.	60
3° Categoría: Formas de relación de los sujetos en el uso de contenidos cibersexuales.	63
Discusión	71
Conclusión.....	77
Recomendaciones.....	81
Referencias.....	82
Anexos.....	92

Lista de figuras

Figura 1. Árbol categorial del análisis de los resultados bajo el programa Atlas-ti.....54

Capítulo I

Introducción

La sexualidad es parte determinante del ser humano y sus relaciones con los demás, la forma en que se manifiesta ha variado de época en época pero en la actualidad esta está ocupando protagonismo en la escena virtual, porque a través del internet es posible entre otras cosas, chatear con fines sexuales, buscar material erótico, contactar personas y establecer relaciones sin censura; actividades en línea que hacen parte del repertorio del denominado cibersexo, manifestación que no obedece necesariamente a modelos sociales donde priman la fantasía y se deja vía libre a la imaginación.

El presente trabajo de investigación se propuso comprender el cibersexo como fenómeno contemporáneo de la cibercultura, examinando la forma en que los jóvenes universitarios lo perciben y experimentan, lo que implica realizar una mirada en torno a los momentos, y contenidos preferidos; profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados. Para ello se utilizó una entrevista con preguntas abiertas, siendo el análisis de contenido de la información recabada, la estrategia utilizada para así identificar las manifestaciones de aquel sentido latente consignado en todo fenómeno humano, en este caso el cibersexo.

Planteamiento del problema

La ciencia ha permitido el desarrollo, el progreso y unas mejores condiciones para el ser humano en donde existen diversos criterios para identificar los momentos relevantes del progreso del hombre y la sociedad.

Para comprender estos cambios, autores como Reusser (2003), indican que se debe analizar la historia y sus distintas etapas desde la perspectiva que clasifica los modelos sociales de acuerdo a las formas de producción imperantes en cada una de ellas; esto es desde la teoría política y económica de Karl Marx (1846).

Según esto, la sociedad antigua plantó sus bases sobre la esclavitud, posteriormente se sostuvo sobre la posesión de la tierra que dio pie a lo que se conoce como régimen feudal de la sociedad. Continuando con este recorrido, el poder económico posteriormente se desplaza a los dueños del capital que financian las industrias que producen los bienes que la sociedad necesita. A través de la producción en cadena se condujo a la sociedad hacia el modelo social llamado industrial. Luego, la importancia dada a la prestación de servicios configura las características de la sociedad postindustrial. El sistema económico vuelve a reorganizarse, cuando se logra la automatización de los servicios respecto de un bien inmaterial e ilimitado, como lo es el internet, señalando el inicio de la sociedad de la información (Reusser, 2003).

Desde este enfoque resulta claro el trayecto de la sociedad gobernado por los procesos técnicos y económicos de cada época facilitando la comprensión del cómo y porqué de su influencia en todos los elementos que conforman la sociedad.

En este punto se debe mencionar que el área de influencia de estos avances tecnológicos no solo se aprecia a nivel económico, político, educativo sino también en la

calidad de vida, en las prácticas culturales de los ciudadanos. Porque es a partir de la difusión de internet, que se evidencia en mayor medida el grado de influencia de dichos avances y al evaluar la migración a este innovador canal de comunicación se identifica que el principal objetivo es darse a conocer tanto las personas y de manera individual, como a nivel de empresas, organizaciones, fundaciones y asociaciones de todo tipo.

Es así como los avances en el campo de la Tecnología de la Información y de las Comunicaciones (TICS), han propiciado cambios en los estilos de vida, en la realización de actividades, en las relaciones con el entorno y en las formas de interrelacionarse las personas, diferentes formas de recreación y de comunicación, acciones como la interactividad, la performática, llevadas a cabo en un nuevo espacio, el ciberespacio, todas estas, actividades regidas por computadoras en un contexto que se denomina cibercultura.

El uso de computadoras, redes telemáticas, celulares y otros dispositivos digitales han transformado la comunicación interpersonal transmutado rápidamente prácticas y hábitos que habían prevalecido en el tiempo. Durante el siglo XX el telégrafo, el correo y el teléfono dominaron la comunicación interpersonal a distancia, siendo mejorados por el télex y el fax. Ahora la expansión de internet y la telefonía celular representan no sólo un incremento de los canales disponibles sino también una transformación cualitativa de primer orden, al introducir una nueva percepción del tiempo y el espacio (Levis, 2007).

También es un punto relevante el crecimiento evidente de las tecnologías móviles y en línea. Los datos que se obtiene en Estados Unidos y en Europa, son significativos y relevantes frente al fenómeno del uso de las redes. Por ejemplo según reporta The Office of Communications Annual Report and Accounts For the period 1 April 2015 to 31 March 2016 -OFCOM (2016) en el Reino Unido las cifras correspondientes a 2015 muestran que el uso de

Internet en el hogar está fuertemente relacionada con la edad: el 33% de los niños de 3-4 años, el 65% de los niños de 5-7 años, el 83% de 8-11 años de edad y el 92% de los 12-15 años de edad.

Posteriormente los datos de este informe recolectados entre septiembre y diciembre de 2017 reporta que es mayor la proporción (99%) de usuarios entre 16 a 24 años que usan Internet, en comparación con el 50% de los mayores de 75 años. También plantean que la dependencia de Internet está afectando la vida personal y laboral de las personas y que el teléfono móvil está siendo usado mayormente para navegar en la web (92%), y entre los jóvenes de entre 18 y 24 años, solo el 65% de los usuarios dijo utilizarlo para hacer llamadas (OFCOM, 2017).

Por otra parte, según reporta la 7ma. Edición del Estudio iLifebelt de Redes Sociales de Centroamérica y el Caribe, ILIFEBELT (2018) el 45,60% de los usuarios son menores de 30 años, observando que el 18,40% están entre los 12 y los 20 años. El 83,10% de los Centroamericanos utilizan internet para acceder a las redes sociales principalmente, y el 33,90% de los usuarios pasan más de 3 horas al día conectados a un dispositivo móvil.

En Colombia según el boletín técnico de Indicadores básicos de tenencia y uso de Tecnologías de la Información y Comunicación –TIC DANE (2017) el 50% de los hogares poseía conexión a Internet y en el 96,40% de los hogares al menos una persona poseía teléfono celular. Así mismo, el 62,30% de las personas de 5 y más años de edad utilizó Internet y el rango de edad con mayor porcentaje que reportaron haber usado Internet fue entre 12 y 24 años (84,30%). Le siguieron, en orden de importancia, el grupo de edad entre 25 y 54 años (67,30%) y entre 5 y 11 años (53,30%).

A propósito, Livingstone y Smith (2014) desde hace ya algunos años planteaban, que

las habilidades digitales de los jóvenes y las oportunidades de riesgo están correlacionadas positivamente colocándolos en situaciones de riesgo:

Los niños y los adolescentes técnicamente hábiles en el uso de las nuevas tecnologías se convierten en educadores de sus padres en estas áreas, sumándose la alteración de la jerarquía familiar a la inadecuada supervisión y el deficiente monitoreo de los chicos y sus actividades frente a la pantalla o su teléfono móvil. (p. 636)

Además, Livingstone y Smith (2012) evidenciaron que más de un 30% de los menores de 18 años no tenía instrucciones para navegar seguro; más de un 30% visitó un sitio pornográfico de manera accidental; un 25% recibió pornografía vía email; entre un 40-70% entregó información personal vía web; y cerca del 40% de los niños aumentó su edad para chatear o acceder a una cuenta de red social.

Igualmente, la comunicación virtual genera espacios de relación manifestados bajo el aspecto confuso de algo que parece un juego, en dicho juego pueden aparecer escisiones de la personalidad, cambios de rol, vidas fantasmáticas paralelas y otros fenómenos. Zac De Filc (2007) refiere que los accesorios digitales como computadores, Smartphone o iPad se constituyeran en nuevos modelos de la mente. Es decir, estos brindan un nuevo medio donde proyectar ideas y fantasías, operando cambios en la manera de pensar acerca de la sexualidad, por parte de jóvenes y adultos jóvenes.

Todo esto hilvanado a los planteamientos de Pindado (2009) hacen que las dudas se multipliquen al tener en cuenta que las relaciones personales son la clave de la identificación y la identidad en la construcción de la personalidad, entonces el uso de las redes podría afectar en gran manera a los jóvenes, por el papel protagónico que ha tomado la tecnología de la información y la comunicación en nuestra sociedad y especialmente en la vida de los niños y los adolescentes y su proceso social, debido a que “los contenidos mediáticos desempeñan una

función social fundamental, constituyendo buena parte del alimento “espiritual” de las nuevas generaciones” (p.2).

Es así que las TICS se han convertido en el tercer agente social después del grupo de pares y la familia en el proceso de socialización de los jóvenes; conformando procesos de escolarización paralela a la educación formal al culturizar a los jóvenes con la diversa información a la que tienen acceso, y como plantea Rubio (2010) transformando el ocio y las formas de interacción de los adolescentes y los jóvenes con su entorno y a la sociedad en su conjunto.

Esta exposición es altamente perjudicial y preocupa a padres, educadores, profesionales de la salud y demás involucrados en el sano desarrollo de la juventud, puesto que pueden dar pie entre otros al acoso cibernético, o los mensajes sexuales y la pornografía.

Ahora bien, el sexo se constituye en el tema más buscado en internet, este permite chatear con fines sexuales, contactar personas, buscar material erótico, etc. Estas actividades en línea serían manifestaciones de lo que autores como Sánchez e Iruarrizaga (2009) denominan como cibersexo.

A este respecto se puede ampliar que las nuevas tecnologías de la información llevan ya tiempo proporcionando las condiciones materiales apropiadas para establecer interacciones y vínculos en nuevos espacios. Está claro que la red permite construir coordenadas espacio-temporales que antes resultaban incompatibles, facilita comunicaciones, la expresión de emociones, deseos e intrigas entre personas distanciadas geográficamente e identidades diferentes. Es un medio que, aunque ensalzando por su posibilidad de comunicación y de establecer comunidades alternativas, cada vez se considera más relacionado con la falta de compromiso y con el exceso de individualismo.

Y es que el poderoso atractivo que ejerce Internet sobre todo en los jóvenes al proveer la tan mencionada interactividad o comunicación a través de sistemas informáticos, además de respuestas rápidas y recompensas inmediatas, ayuda en la comprensión de la posibilidad de la pérdida de control al usar los recursos de carácter sexual que se ofrecen por este tan accesible medio; dicha pérdida les puede acarrear consecuencias indeseables (Echeburúa, 2012).

Aunque desde hace algún tiempo, diversos teóricos han venido encendiendo señales de alerta con respecto a las evidencias de la relación entre las cada vez más sofisticadas aplicaciones tecnológicas y el desarrollo de conductas adictivas a internet; existe un mediano consenso entre los profesionales con respecto a dicha adicción, atendiendo el que no siempre son generadas por sustancias químicas.

Se han documentado algunos problemas de la conducta sexual en línea, en donde las actividades “cibersexuales” estaban afectando el desempeño en las labores diarias de las personas, descuidando compromisos, trabajos y familia puesto que llega a privilegiarse el tiempo en línea en detrimento de otras obligaciones (Ballester, Gómez y Gil, 2010).

Entonces, el contacto en línea frecuente con material de índole sexual al interferir con las actividades y compromisos cotidianos, es la cuestión por la que en la literatura científica sobre este fenómeno se ha comenzado a utilizar el concepto “adicción al cibersexo” aunque la Guía de consulta de los criterios diagnósticos [DSM-5] así no lo conceptúe. En todo caso resulta relevante el que la evidencia científica muestre que el uso inmoderado de los recursos sexuales de Internet se asocia a los tres criterios diagnósticos básicos de una adicción: compulsividad, obsesión y mantenimiento de la conducta a pesar de sus consecuencias negativas (Pulido Rull et al. 2015).

Como se puede señalar, Internet ofrece gran cantidad de información y experiencias en

materia sexual como son páginas pornográficas, videos eróticos, chats sexuales, buscadores de parejas sexuales, etc.; y como exponen Pulido et al. (2015) dicha oferta puede enriquecer las vidas de los individuos, al fomentar la exploración de la propia sexualidad o beneficiar a aquellos que sufren diversas discapacidades. Se puede agregar que se considera como una fórmula efectiva de las minorías sexuales, quienes de esta manera encuentran otros con los que se puede compartir en un espacio de relativa seguridad (Griffiths, 2012).

Pero también y como apuntan Sánchez & Iruarrizaga (2009) cuando se cruzan sexo e internet se potencian la pornografía, las relaciones sexuales virtuales, el travestismo electrónico, el sexo seguro, el acoso sexual, en pocas palabras practicas comunes al escenario cibersexual.

Otras investigaciones, como las pesquisas realizadas por Toffler (2010) han notado que existe una diferencia marcada entre el consumidor de revistas o videos pornográficos y el que navega a través de sitios porno. Aquí el usuario va fabricando su propio producto pornográfico en la fórmula del prosumidor - las personas consumen lo que ellas mismas producen, por ende, la pornografía en Internet alcanza un nivel cualitativo absolutamente diferente (Toffler, 2010). Así las cosas, se puede presumir que dichas conductas dan lugar a la nueva categoría en el DSM-5 denominada trastorno de hipersexualidad, en el que el cibersexo es precisamente una de sus manifestaciones. Dicho trastorno se caracteriza por la frecuencia y la intensidad de las fantasías sexuales, la activación psicofisiológica, el ansia y las conductas sexuales, todo ello asociado a un componente de impulsividad. Para ampliar esto, cabe señalar que las conductas sexuales tienen como objetivo reducir la ansiedad y otros afectos disfóricos (por ejemplo, la vergüenza y la depresión). “Las conductas más habituales implicadas en la adicción al sexo son las fantasías sexuales, la masturbación compulsiva, la pornografía, el

voyeurismo, el sexo anónimo y las parejas múltiples, y como ya se dijo el cibersexo” (Echeburúa, 2012, p.281).

Como se puede apreciar, a nivel mundial se registra una alta accesibilidad a la tecnología de la información, también se observan índices significativos de aumento en los comportamientos problemáticos en las redes de las cifras que reportan los centros estadísticos, todo ello invita a investigar sus repercusiones en los jóvenes, por ser la población que se expone en mayor grado a fenómenos potencialmente dañinos como la pornografía o mensajes hostiles a través de estos medios.

Postulados estos que vienen a orientar el interés de esta investigación estimulando cuestionamientos como el que se constituye como pregunta problema:

¿Cómo transita el adolescente desde los contenidos que la cibercultura pone a su disposición, hasta la exposición a páginas de alto contenido sexual como el cibersexo?

Justificación

A pesar de los avances de la psicología, persisten dudas y preguntas con respecto a la forma en que se estructuran la personalidad y el temperamento del ser humano y en el caso de las nuevas generaciones aún más se dificulta el comprender las características que las diferencian con respecto a las generaciones que las precedieron. Si se agregan los resultados que están generando el desarrollo de la tecnología, la fórmula se vuelve más compleja.

Las personas en todo el mundo, se han dejado cautivar por las nuevas tecnologías y el Internet, es más en los primeros años de este siglo, los niños y jóvenes han crecido con estas innovaciones incorporándolos en su vida cotidiana, en sus comunicaciones y en sus vínculos; generando modificaciones no siempre saludables, por el contacto estrecho con ese tecno-

microsistema (Carvalho, De Oliveira, Torres y Tinoco, 2015).

Asimismo, la industria tecnológica ha comprendido desde temprano, que convenía económicamente enfocar sus esfuerzos en el mercado juvenil y ofreciendo dispositivos cada vez más sofisticados.

Mientras que los estudios actuales buscan explicar la adicción a las nuevas tecnologías, parece claro que el conocer el modo en que la nueva cultura, mediática y electrónica, es incorporada en la vida cotidiana de los jóvenes universitarios, contribuirá a la comprensión de la transición que experimentan los jóvenes desde los contenidos que la cibercultura pone a su disposición, hasta la frecuente exposición a material de contenido sexual.

Estudios como este son nuevos en el contexto, declarando su relevancia por la posibilidad de explicar cómo interactúan la tecnología moderna y la salud mental en la población universitaria de la región, tomando inicialmente como punto de referencia jóvenes universitarios de la ciudad de Barranquilla y las que acogen en sus aulas a jóvenes de toda la Costa Atlántica.

Tomando también como referente a Maddaleno y Morello (2003) cuando plantean que los países de Latinoamérica y el Caribe deben seguir recolectando información básica con respecto a la juventud y la adolescencia especialmente si esta información proviene de las mismas experiencias otorgadas por sus actores; es por esto que estudios como la presente investigación brindan un acercamiento más amplio al conocer las experiencias de los jóvenes en cuanto a cómo perciben ellos que influye el Internet en sus vidas, hábitos y en últimas en su sexualidad.

Es así que estas pesquisas permitirán conocer la influencia que tienen los avances tecnológicos en el comportamiento humano según los objetivos que orientan la investigación,

principalmente en las conductas y hábitos relacionados con el cibersexo.

Existen ya numerosos estudios sobre las vicisitudes del adolescente que proveen importantes conclusiones y orientan planes, programas y servicios, justificando la inversión en este grupo etéreo, cosa contraria ocurre por cuenta de investigaciones que expliquen y ahonden en las problemáticas de los jóvenes. Pero investigaciones realizadas en esta última etapa del desarrollo señalada también proporcionarían importantes datos que contribuirían en la disminución de desajustes, trastornos y problemas que se manifiestan en el adulto y que se deben a conductas iniciadas en la juventud.

Se podría agregar que los esclarecimientos teóricos resultantes pueden contribuir a que se integren en mayor proporción la apreciación de los procesos psíquicos en el momento de diseñar acciones y políticas encaminadas a la juventud colombiana como parte de la respuesta a la promulgación de la ley de juventud y de su implementación en la administración de la ciudad y del país, así como a los respectivos ministerios de educación y salud.

En cuanto a la relevancia social de la investigación, esta facilitará la comprensión de los riesgos de estas actividades, sobre todo por parte de los profesionales comprometidos con el sano desarrollo de los jóvenes; esto es médicos, psicólogos y psiquiatras. Pudiéndose además aplicar desde estas nuevas perspectivas, estrategias efectivas en la atención e intervención ante los riesgos que existen para el desarrollo de las ciberadicciones.

El estudio no sólo aportará claridad a los profesionales mencionados, sino también a los padres y maestros en tanto que podrán afrontar adecuadamente las complejas transiciones que experimentan los jóvenes y las complicaciones que suponen prácticas de riesgo virtual como el cibersexo.

En cuanto al valor teórico, esta investigación posibilitara la identificación de desafíos

conceptuales y metodológicos que puedan encontrarse, para resolver las lagunas en las investigaciones implementadas hasta ahora.

Igualmente, el resolver estos cuestionamientos permitirá ampliar la base de datos en este campo relativamente nuevo en el área de investigación y por otra parte orientar el diseño de programas de prevención eficaces.

Objetivos

Objetivo General

Comprender el tránsito de la cibercultura al cibersexo en jóvenes universitarios de la ciudad de Barranquilla.

Objetivos Específicos

- Identificar las características de los espacios interaccionales de la cibercultura.
- Analizar las subjetividades de los jóvenes ante la elección de los contenidos sexuales de la cibercultura.
- Conocer las características de las formas de relación de los sujetos en el uso de contenidos cibersexuales.

Capítulo II

Marco Teórico

Adulthood temprana

Durante largas décadas los estudios realizados sobre la psicología del desarrollo han estado dirigidos a los procesos evolutivos en los diferentes momentos del desarrollo del ciclo vital. Los estudios que han realizado en la edad adulta muestran que también se producen cambios y algunos resultan de interés particular dado que provocan modificaciones de la conducta y el comportamiento de los adultos.

Cornachione (2006) plantea que el adulto de hoy vive un momento histórico social de profundos y acelerados cambios a nivel de la familia y su organización del trabajo y de la vida social.

La adultez resulta fuertemente marcada por acontecimientos sociales, por cambio de roles, por demandas de tareas sociales y no tanto por las capacidades o características biológicas de las personas. Así planteada, la adultez resulta un período muy extenso dentro del ciclo vital, ya que está englobando a personas comprendidas entre los 18 y 65 años aproximadamente.

Para fines prácticos algunos teóricos han convenido en clasificar la adultez en varias sub-etapas, como son Adulto joven (18-25 años), Adulto media (25-45 años), Adulto maduro (45-65 años) y Vejez (entre los 65 y la muerte) (Cornachione Larrínaga, 2006).

Los estudios realizados consideran que las personas en el transcurso de la fase de adulto joven tienen objetivos específicos, máxima potencialidad sexual, estabilidad laboral, intensas relaciones sociales, e inclusive el matrimonio, maternidad y paternidad.

En el estudio de la psicología del desarrollo de la edad adulta son frecuentes las teorías caracterizadas por las etapas vitales. Algunos autores como Havighurst (1948) las describen como transiciones, fases o etapas; además plantea que en cada una de ellas los adultos asumen roles sociales diferentes y que en cada fase vital se afrontan unas tareas características de desarrollo.

Según la literatura moderna muchas de las teorías de crisis normativa se basan en las ocho etapas de Erikson (1950) que él llamaba las "ocho edades del hombre".

Este autor no solo amplió las etapas de Freud hasta ocho, sino que también cambió su modelo psicosexual por otro psicosocial; abriendo el camino para el estudio del ciclo vital que ocupa esta investigación.

Erikson (1950) al explicar el desarrollo humano, desde la infancia a la senectud, como una búsqueda de la identidad personal, a través de las ocho etapas mencionadas, plantea que la resolución positiva de cada etapa es de vital importancia para poder acceder a las etapas siguientes. El conflicto propicia el paso de una etapa a otra superior. Si esa "crisis" no se resuelve de forma satisfactoria, continúa demandando energía y causando dificultades, sin embargo, el sujeto tiene la posibilidad de resolverla en una etapa posterior. La naturaleza de cada crisis es diferente y se caracteriza por una bipolarización (positiva-negativa).

Los aportes psicoanalíticos de Erikson (1968) se ubican dentro de la orientación denominada "psicología del yo", pues sus desarrollos teóricos se centran en los procesos representacionales de la instancia psíquica del yo que apuntan a su formación y transformación. Este autor no se ocupa de estudiar las funciones de autonomía primaria asociados a tal instancia, también denominadas como área del yo libre de conflicto, sino de abordar aquellos procesos identificatorios del yo que permiten crear una representación de sí

mismo.

Para estudiar estos procesos forja el concepto –importante en su obra– de “identidad del yo” o “identidad yoica”, el cual se relaciona a su vez con otro concepto relevante, a saber; la “crisis de identidad” (Erikson, 1968, p. 608).

La identidad yoica constituye una construcción de cada sujeto que surge como una respuesta ante los conflictos que se presentan en cada etapa del desarrollo evolutivo razón por la cual la identidad yoica es de carácter dinámico y puede entonces sufrir diversas transformaciones a lo largo de la vida. En ese sentido, desde este enfoque psicoanalítico la identidad del adolescente constituye una respuesta del mismo ante la típica crisis de identidad que se experimenta en dicho momento.

Estos procesos identitarios inician en la infancia, se continúan en la adolescencia y posteriormente sufren reorganizaciones a lo largo de la edad adulta; por ello, él sostiene que el logro de una identidad yoica: “incluye un sentido subjetivo de una existencia continua y de una memoria coherente, un sentido subjetivo de la identidad es un sentido de mismidad y de continuidad como individuo” (Erikson, 1968, p.600).

Aunque el autor no desconoce el hecho de la actividad pulsional en dicha época del desarrollo -la adultez temprana, la concepción psicoanalítica de Erikson (1959) está centrada los procesos de identificación más que en los aspectos pulsionales que pasan a primer plano en otros enfoques psicoanalíticos.

Viene al caso el problema fundamental que se encara en la adultez (20-35 años) el de la intimidad frente al aislamiento. Retomando el punto de vista de Erikson (como se citó en Bordignon, 2005), una vez superadas las crisis de identidad de la adolescencia el ser humano está listo para participar de manera plena en la comunidad gozando de la

vida, libertad y responsabilidad adulta.

La tarea fundamental de este periodo gira entonces en torno a la disposición psicológica y el comportamiento de la intimidad en pareja. “Ello significa dispensarse mutua confianza y regular los ciclos de trabajo, procreación y recreación, renunciando al hacerlo a parte de los tesoros acumulados en las etapas anteriores” (Bordignon, 2005, p.57).

Erikson (1959) señala que el joven adulto necesita sentirse integrado en sí mismo y con su entorno. Bordignon (2005) agrega que para la manifestación de una personalidad madura y sana “el joven debe lograr la conciliación del orgasmo genital y las necesidades sexuales extra-genitales; la conciliación del amor y la sexualidad y la conciliación de las pautas procreadoras sexuales productoras de trabajo” (p.59).

Con respecto a las manifestaciones de una intimidad sana y feliz Bordignon (2005) remitiéndose a Erikson señala que una de las situaciones en las que la intimidad es imposible sin auto-abandono es en la unión sexual, puesto que para lograr un significado social permanente, la genitalidad debe incluir aspectos como la mutualidad en el orgasmo; la pareja debe ser un (a) compañero (a) amado (a); del otro sexo; con esa pareja se es capaz de compartir una confianza mutua; se desea regular los ciclos de trabajo y procreación; se pretende asegurar también a la descendencia un desarrollo satisfactorio (Bordignon, 2005).

En este estadio se puede intentar cubrir inconscientemente la carencia de etapas anteriores, o conducir a una tendencia mal adaptativa que Erikson denomina promiscuidad cuando se experimenta un exceso del sentido de intimidad y solidaridad.

Cibercultura

La cibercultura “se trata de la cultura que se está generando como consecuencia de los acelerados desarrollos en el campo de la informática, la inteligencia artificial, la imagología, la robótica y la nanotecnología” (Uribe, 2003, p.7). La cibercultura ha pasado de ser un neologismo, o una palabra inspirada en las proyecciones de ciencia ficción, ahora forma parte del léxico común. Este término se fue abriendo paso hasta hacer parte del campo semántico que se relaciona con otros significantes como cibernauta, ciberespacio e Internet; en los que prevalece una dinámica novedosa y donde el uso de computadoras, redes telemáticas, celulares y otros dispositivos digitales han transformado la comunicación interpersonal transmutado rápidamente prácticas y hábitos que habían prevalecido en el tiempo.

Esto hace referencia a que mediante distintos medios digitales se contacta a otras personas, favoreciendo la construcción y establecimiento de lazos personales y profesionales; pero sobretodo apunta a la posibilidad que ofrecen los mass-medios para la multiplicación de redes sociales, comunitarias o culturales formadas por personas que comparten intereses sin que sea relevante el lugar en donde residen y trabajan. De manera consecuente van creando nuevas formas de pertenencia que se apartan de lo tradicional, como es la geografía y el idioma.

La génesis del Internet, se ubica en 1969 en la Universidad de California a partir del proyecto denominado ARPA (Agencia de Proyectos Avanzados de Investigación), y a partir de entonces ha registrado un crecimiento progresivo.

Según los datos de Internet World Stats, uno de los sitios web de referencia para los expertos en investigaciones de mercados, en abril de 2018 había 1.022 billones de usuarios de

internet en todo el mundo. Europa -en la que incluyen Rusia y los países no miembros de la Unión Europea- es la segunda área por número de conectados, con 291.600.898 internautas, solo superada por Asia. Por grado de penetración, Norteamérica es la indiscutible líder reportando 69 de cada 100 personas en la red. Según la consultora Nielsen Netrating, España ocupa también una posición significativa dentro de los países desarrollados, con 17 millones de usuarios sobre una población de más de 44 millones.

De acuerdo al informe Digital en 2018, hasta el mes de enero, Colombia contaba con el 63% de penetración de internet, esto es que un total de 31 millones de internautas colombianos accede a internet por diferentes canales, un 71% de usuarios de internet móvil señala que este dispositivo es el preferido en el país. Este informe resalta que la edad media es 30.4 años de los internautas colombianos, el 50.8% son mujeres, mientras que un 49,20% son hombres. La frecuencia con que los usuarios de internet colombianos se conectan a la red es diariamente para un 88% de ellos, mientras que un 7% accede a la web al menos una vez por semana y solo un 3% de ellos utiliza una vez mensualmente y el 1% en menos ocasiones. Además, Facebook es la red social más utilizada, WhatsApp es la aplicación de mensajería más utilizada y Twitter se encuentra en la tercera posición.

El internet móvil es el de mayor preferencia entre los usuarios y es que la telefonía celular que se ha caracterizado por contar con diferentes generaciones y las demandas del público consumidor, ha colocado a las empresas telefónicas en una competencia de innovación permanente, transformando a los aparatos móviles en extensiones electrónicas del cuerpo humano con celulares que ofrecen accesorios tan sofisticados como cámaras fotográficas, puertos infrarrojos, conexiones "bluetooth", conexión permanente a internet e incluso la posibilidad de recibir una señal televisiva.

Dentro de este universo de competencia, la industria se enfoca al mercado juvenil, tanto con accesorios que permiten al usuario mantener la "conexión" con los dispositivos más versátiles del mundo actual; como con los contenidos que permiten desde la tan importante socialización de conocimientos hasta material de juego y otros esparcimientos.

Al revisar el estado y presencia de la industria del porno en internet, se destaca también la mayor velocidad con que la información llega a un mayor número de personas, en contraposición a los círculos restringidos y tiempos lentos de difusión que caracterizaron al siglo pasado (Salazar, 2010). Además, hay otra variable que se debe valorar y es la posibilidad de asistir en tiempo real e interactuar virtualmente. Y esto es según Baudrillard (como se citó en Reig, 2012) porque las relaciones entre mercancías han suplantado las relaciones entre la gente, en quienes la identificación pasiva con el espectáculo suplanta la actividad social genuina. Es así como la red, se ofrece como la oportunidad de dialogar, de ampliar las posibilidades de satisfacer los deseos, de intervenir, de participar, de favorecer lo social. Gracias a las tecnologías y su especial arquitectura para la participación, se vive lo que Reig (2012) denomina sociedad aumentada, en donde “los servicios de redes sociales, los dispositivos móviles permanentemente conectados, proporcionan una capa adicional a la realidad que amplía y aporta infinitos matices a la sociabilidad propia de los seres humanos” (Reig, 2012, p.24).

La industria tecnológica se ha enfocado en el mercado juvenil generando cambios en las relaciones sociales de los jóvenes y, por tanto, en su socialización y en lo que ésta depende de las interacciones con otros agentes sociales como son los familiares, los docentes, los compañeros de estudio, de juegos, de trabajo, etc. Interacciones que tienen un nuevo campo donde generarse, regenerarse, crecer, transformarse. No sólo a través de Facebook, Twitter,

Tuenti e Instagram, entre las más reconocidas y que más se identifican como redes sociales, sino también en otros espacios de intercambios e informativos, puertas que han sido abiertas por las posibilidades cada vez más sofisticadas que brindan la telefonía celular y el Internet.

Cada generación y cada grupo social “naturaliza” las tecnologías que tiene a su alcance, por esto es comprensible que para los jóvenes actuales, usar Internet o el SMS, es algo tan natural como para sus padres ver televisión o para sus abuelos escuchar la radio. Por esto la necesidad de indagar acerca de los usos tecnológicos en los que se ocupan los jóvenes y sobre todo acerca de la trascendencia de tales usos en el conjunto de las relaciones sociales y los procesos de socialización.

En el proceso de socialización, se ubican dos importantes espacios sociales; el grupo de amigos y la familia. Estos se constituyen en el contexto en el que el joven intenta abrirse paso hacia el mundo adulto. Cada uno de estos espacios posee y brinda diferentes y particulares elementos que enriquecen el proceso de maduración.

El grupo de iguales es un lugar más informal donde ensayar identidades, pero cuando la inseguridad ante lo que procede de sus pares les hace cuestionarse algunas de las respuestas que se originan en ese ámbito, la familia emerge como un espacio en el que orientarse, un lugar de garantía. Los pares son la fuente de información principal en temas de ocio y cultura electrónica, pero los padres lo son en habilidades sociales decisivas en la construcción de la identidad adolescente (Bernete, 2009).

Aquí en estos espacios se aprecia que a los medios de comunicación corresponde el papel de mediadores entre padres y pares.

Los mass-medios se constituyen en una tercera agencia socializante, desarrollando formas de conocimiento y apropiaciones específicas que difieren de los otros espacios

sociales. Intervienen en aspectos informativos y formativos, en cuestiones relacionadas con el conocimiento personal y social; una especie de “tercera vía” por la que circulan muchos conceptos y temas de interés. Y en la relación que establecen con los medios, la mente del joven actúa a modo de un diafragma que se abre y se cierra en función de la mayor o menor cercanía respecto a sus contenidos (Bernete, 2009).

Hasta aquí se observa el indudable rol que desempeñan los medios y la tecnología como tercera instancia socializadora, pero no se puede discutir el valor que siguen teniendo el grupo de iguales y la familia en los procesos de desarrollo, pues siguen siendo los primeros agentes socializadores. De allí las preocupaciones surgidas ante el elevado promedio de horas dedicado al uso de las nuevas tecnologías de los más jóvenes que integran la sociedad (Arab y Díaz, 2014).

Hay también que traer a colación que las mencionadas transformaciones sociales paradigmáticas podrían implicar un nuevo modo de conocer y, por tanto, de aprender. En consecuencia, en los nuevos tiempos la educación formal como institución ha perdido la tutoría exclusiva del proceso de enseñanza aprendizaje. El computador y el Internet en los hogares permiten que las personas tengan la información en sus casas, y con respecto a niños y jóvenes, el acceso al conocimiento deja de ser un rol hegemónico de la escuela. Además, y a pesar de la convicción de parte de los profesores que la incorporación de las TIC en la educación es un elemento positivo el aumento de la cantidad de ordenadores con conexiones a Internet en las escuelas, las investigaciones revelan que su uso didáctico y creativo no es tan habitual y tiene dificultades (Arab y Díaz, 2014).

Así, estaría claro que ni los padres, ni los profesores saben qué hacer o cómo utilizar la gran cantidad de contenidos que circulan en los medios y recursos de los que disponen los

jóvenes tanto en lo hogares como en la escuela. Parece entonces importante el poner mayor atención en los procesos didácticos sobre los cuales se instalan las tecnologías orientando los usos de los ambientes que hoy están en la red (Arancibia, Cárcamo, Contreras, Scheihing y Troncoso, 2014).

Por esto a continuación se expondrán algunos de los comportamientos que a través del uso de internet devienen en problemáticos y/o adictivos.

La génesis de las adicciones no se atribuye a un mero interés, sino que consiste en un patrón de uso que puede llevar a un eventual impacto negativo en el funcionamiento, afectando relaciones, trabajo, economía e incluso al estatus legal. Sería el caso de la adicción a Internet por el deterioro en el control de uso que se manifiesta como un conjunto de síntomas cognitivos, conductuales y fisiológicos. Es decir, la persona “red-dependiente” realiza un uso excesivo de Internet, lo que le genera una distorsión de sus objetivos personales, familiares o profesionales. Torres Barzabal, y Hermosilla Rodríguez (2012) afirman que alguien es un ciberadicto cuando de manera habitual es incapaz de controlar el tiempo que está conectado a Internet, relegando las obligaciones familiares, sociales y académicas/profesionales.

En estos sujetos, se observa una tendencia progresiva al aislamiento, de igual manera modificaciones en hábitos del sueño y de la alimentación pues muchas veces roban horas al sueño y reducen el tiempo de las comidas. Comúnmente el cansancio y la irritabilidad consecuente se pueden ir cronificando y además provocar debilidad en el sistema inmunológico (Torres Barzabal, y Hermosilla Rodríguez, 2012).

Así como cualquier conducta normal placentera es susceptible de convertirse en un comportamiento adictivo; los riesgos que señalan los estudios acerca de la frecuencia con que los usuarios de internet se conectan, revelan que en la adicción no es la actividad concreta lo

que genera la dependencia, sino la relación que se establece con ella. Es una relación negativa, incluso destructiva que el sujeto es incapaz de controlar.

Si se agrega que, para considerar el potencial adictivo de una conducta, es importante tener en cuenta el periodo de tiempo entre la respuesta y la recompensa, entonces podrían ampliar las perspectivas los postulados de Llinares y Lloret (2008) cuando opinan:

El hecho de apretar un enlace o hipervínculo y obtener información o fotografías estimulantes casi al instante es un refuerzo que se repite cientos, miles de veces en la vida de los cibernautas. Esta asociación conductual lleva de una manera clara a asociar pulsación del mouse con placer, por lo que el sujeto adicto se ve abocado a repetirlo hasta el bloqueo de su ordenador o hasta que la fatiga mental, ocular o manual lo hacen retirarse de los estímulos. Si el alcohol, la marihuana y la cocaína pueden considerarse drogas de facilitación social, la ciberadicción es una patología que se desarrolla en solitario, frente a una pantalla de ordenador, o en menor medida con interlocutores desconocidos. En toda adicción siempre confluyen tres elementos: • Una persona. • Unas circunstancias personales determinadas. • Una sustancia o situación que produzca placer; Internet puede proporcionar múltiples sensaciones placenteras. (p.6)

Es así que los nuevos sistemas de comunicación, sobre todo la telefonía móvil e Internet, han permitido además de incrementar y extender el flujo de información por todo el mundo, la aparición de nuevas patologías relacionadas con el uso abusivo o desadaptativo de estas herramientas tecnológicas.

Es el caso de la denominada por Starcevic y Aboujaoude (2015) como Cibercondria o “Cyberchondria”, la que definen como la “repetida búsqueda en línea de información relacionada con la salud, que es impulsada por la necesidad de aliviar la angustia o la ansiedad que rodea la salud, cuyos resultados, en cambio, terminan en su empeoramiento” (p.4).

Si bien este comportamiento intenta la búsqueda de consuelo, a través de él se logran establecer interacciones en línea con individuos que presentan preocupaciones similares; pero

estos individuos, con cibercondria ven amplificada su ansiedad por las nuevas patologías que descubren en línea, desencadenando nuevas preocupaciones.

Esta conducta entraña más riesgos ya que la realización de la búsqueda de temas de salud en línea puede ser menos predecible; Internet no siempre proporciona información precisa, clara o veraz. Por lo tanto, la información obtenida en línea puede aumentar la incertidumbre al enfrentar dificultades para distinguir entre fuentes creíbles y no creíbles, a su vez relacionadas con el nivel de educación, las habilidades de procesamiento de información y las destrezas tecnológicas de la persona que consulta.

Otro fenómeno que se manifiesta relacionado con el uso del internet es el acoso cibernético o “Cyberstalking”. El acoso cibernético ha sido definido como el comportamiento repetido, hostil, agresivo contra otros, realizado por un individuo o un grupo que usa medios electrónicos o digitales, con el objetivo de infligir daño o incomodidad.

Esta actividad puede adoptar diferentes formas, incluyendo correo electrónico, blogs, salas de chat o mensajería de texto a través de los cuales se acecha a otra persona, y puede ir acompañado de acecho físico. El ciberacoso difiere de manera importante del bullying "tradicional". Primero; no se basa en la fuerza física, pero si en la competencias y habilidades tecnológicas, esto crea una nueva dinámica entre perpetrador y víctima. Segundo, puede ser mucho más difícil la defensa, puesto que el perpetrador es frecuentemente anónimo. Tercero, los ataques se pueden presentar en cualquier lugar y en cualquier momento debido a la naturaleza ubicua del Internet. Por último, el daño infligido y las consecuencias pueden ser mayores debido a la rapidez y amplitud con que se divulgan imágenes u otros contenidos en el ciberespacio (Starcevic y Aboujaoude, 2015).

El ciberacoso y el acecho cibernético pueden ser manifestaciones de trastornos de

conducta, trastornos de personalidad antisocial u otras formas de psicopatología. Estos sujetos están más propensos a desarrollar una variedad de trastornos psiquiátricos y trastornos del comportamiento, incluida la depresión, pensamientos suicidas e intentos de suicidio.

Otra conducta de búsqueda en línea que experimenta un incremento es el “cibersexo”. Para comprender este, se puede partir que las prácticas sexuales que se manifiestan en todos y en los últimos tiempos obedecen a la variedad de formas que exhiben las diversas sociedades, ya que la sexualidad es un impulso elemental universal y biológicamente determinado, que se canaliza mediante el proceso de enculturación hacia determinadas conductas socialmente deseables. Entonces, la necesaria activación social de las capacidades sexuales no sólo hace posible su ejercicio, sino que delimita y constriñe de manera naturalizada la clase de experiencias eróticas que se encuentran al alcance de los sujetos. De ello se deriva que “la relación entre actos y significados sexuales no es fija, y que una práctica fisiológicamente igual puede ser entendida y regulada de muy diversas maneras, en función de los esquemas de pensamiento desde los cuales se esté evaluando” (Córdova Plaza, 2003). Entonces pareciera que la globalización, el internet y la proliferación de las redes online que caracterizan a la sociedad actual como la “Sociedad de la Información” estén de alguna manera regularizando las prácticas sexuales en línea, esto es las páginas con contenidos eróticos y la pornografía propiamente dicha.

Cibersexo

Dentro de las actividades que están siendo remodeladas en línea y que mayor atención ha recibido es el cibersexo o “Cybersex”, es un término que abarca una variedad de

actividades sexuales mediadas por Internet, algunas de las cuales han sido consideradas como patológicas. Hay muchas definiciones de cibersexo, incluida que es una variante de "adicción a Internet". En todo caso, el propósito del cibersexo es experimentar placer sexual, tales actividades pueden tener un componente agresivo o ilegal como, por ejemplo, cuando estas prácticas involucran niños.

En consecuencia, el rango de comportamientos de cibersexo puede manifestarse desde actos solitarios hasta interacciones consensuales y/o contactos coercitivos. También puede limitarse a la visualización de material pornográfico, generalmente acompañado de masturbación, o pueden implicar la navegación en boletines en línea especializados en organizar actividades/encuentros sexuales fuera de línea.

Otros autores como Ross (2005) insisten que el fenómeno del cibersexo tiene un impacto significativo sobre los usuarios, señalándolo como “un espacio a medio camino entre la fantasía y la acción, y de la suplantación de lo real por lo simbólico” (Ross, 2005). En los chats, por ejemplo, lo importante en muchas ocasiones de encuentro casual no es tanto lo que dice el interlocutor sino cómo se imaginan a sí mismos los individuos, y no es tanto el qué se dice sino el cómo emerge y se narra. Mientras algunos autores consideran apropiado hablar del término ciber en este contexto, más importante es la cuestión de si es apropiada la palabra sexo en el mismo contexto. El sexo en el cibersexo es una forma tecnológica de masturbación y una manifestación de la libido que en realidad implica la taylorización de la libido del cuerpo, es un deseo de órganos sin cuerpo (Eerikäinen, 2003).

Como exponen Rodríguez-Shadow y López (2009) en las sociedades actuales como en las pasadas, la sexualidad está presente en todas las esferas de la vida y no escapa al fenómeno del internet que actualmente es uno de los ejes que configuran nuestra cultura. Se puede

presumir la forma en que está determinando la autoidentidad de los sujetos, sus posibilidades de experiencia y sus relaciones. Se puede además constatar como la cibercultura está dando forma y contenido a las conductas, a las experiencias y a los actos sexuales en la sociedad actual. Corroborando los planteamientos de Nieto (como se cita en Rodríguez-Shadow y López, 2009) cuando señala que “las culturas articulan, vertebran, codifican y perfilan las prácticas sexuales de sus ciudadanos. Enmarcan, etiquetan y regulan la vida sexual” (p.34).

Si se tiene esto presente, son comprensibles conceptualizaciones como que la sexualidad es el conjunto de actitudes, prácticas, hábitos y discursos que cada sociedad, en un tiempo y espacio determinado, construye de manera colectiva en torno a la reproducción, los deseos, y las relaciones eróticas (Rodríguez-Shadow y López, 2009).

Para ampliar estos conceptos Uribe (2003) comenta:

A través del Internet se puede hacer circular la imagen del cuerpo en forma erótica y dentro del anónimo mundial para entrar en los ámbitos más privados e íntimos. También se observa que el Internet ha producido varios hechos que afectan directamente los cuerpos como la efimerización del trabajo, la inmaterialidad de los bienes, la posibilidad del intercambio de imágenes y palabras, desde una perspectiva que va de lo íntimo hasta lo anónimo. Paradójicamente, la exacerbación de la imagen ha producido un desvanecimiento del cuerpo. (p.3)

Si el juego, el trabajo, las compras, la comida y el sexo constituyen las principales adicciones sociales, no químicas, de nuestro tiempo, el sexo por Internet es una de las más crecientes, por su gran capacidad para producir enganche adictivo.

Es comprensible que, por la amplia disponibilidad de material sexualmente explícito en línea, la adicción sexual a internet es la forma más común de comportamiento problemático en la red. La adicción al sexo en internet generalmente implica visualizar, descargar, comprar pornografía en la red y participar en salas de juego para adultos con diferentes fantasías. Las

dos modalidades destacadas de adicción a internet con contenido sexual serían las ciberrelaciones o usos de Chats y la adicción cibersexual en este caso el uso de pornografía y salas de adultos (Ross, 2005).

Según el psiquiatra Alonso-Fernández (2017) la prevalencia de la adicción al cibersexo entre los usuarios de Internet es superior al 7%, por lo que se estima que afecta a más de 12 millones de personas en el mundo. Este especialista afirma que, de los aproximadamente 20 millones de adictos a Internet registrados en el mundo, más de la mitad lo son al cibersexo, entre los que predomina frecuentemente la existencia de un problema sexual en forma de inhibición, disfunción o falta de satisfacción, y así se presenta en el 30% de los cibersexoadictos, estos, además, empiezan su adicción al sexo en la vida real (Alonso-Fernández, 2017).

La adicción masculina al sexo se suele iniciar entre los 25 y 35 años y la femenina a edades un poco más tempranas. Entre los adictos al cibersexo existe una mayor proporción de homosexuales que en la población general. Los adictos al cibersexo de ambos géneros son sobre todo estudiantes o profesionales con formación universitaria y aficionados a Internet.

El 50% de los sexoadictos por Internet que tienen pareja estable a medida que pasa el tiempo experimentan problemas sexuales respecto a su compañero o compañera, interrumpen sus relaciones sexuales siendo la consecuencia más rotunda la ruptura de la relación (Alonso-Fernández, 2017).

Por otra parte, y respecto a la relevancia del cuerpo en estas presunciones, los inventos del hombre le han permitido crear extensiones corporales y otros objetos para a la manera de una prótesis, salvar distancias geográficas, como en el caso de la lanza, la cerbatana o la

flecha. O en el caso de la visión; para corregir defectos o para ir más allá de los límites de lo que la vista y la mirada alcanzan a través de potentes telescopios y microscopios. En cuanto a la voz, también infinidad de prótesis han permitido tanto escuchar lo inaudible como es el ruido de las estrellas o hablar a lo inalcanzable a través de potentes megáfonos o el amplísimo espectro que se abarca con la radio y la televisión. Pero hoy el individuo contemporáneo dispone de un instrumento justo para su medida: el teléfono portátil o celular. Este, casi implantado a su cuerpo le permite estar siempre en comunicación, en contacto con otro. Su auge nos señala la necesidad de contacto vocal, de palabras, con otro. No son las distancias de los cuerpos las que se acortan; la cuestión es aún más radical: los cuerpos desaparecen y ya no son más que puntos virtuales (Sanmiguel, 2002).

Se puede observar que a medida que se ha avanzado en el perfeccionamiento de estos instrumentos el objeto se ha disuelto o ha cambiado tanto que resulta irreconocible o en gran medida escurridizo. Singularidad que parece decirnos que la meta no es el objeto observable, y que más bien éste se disuelve, se escabulle a medida que se puede ver más lejos y de manera más precisa.

Sanmiguel (2002), plantea que no se está presenciando un borramiento paulatino del objeto y que a medida que la humanidad avanza en la implantación de sus prótesis, el objeto que al principio estuvo plenamente precisado poco a poco se ha desdibujado, quedado sin objeto.

Entonces el recorrido histórico que señalaba Freud cuando hablaba de la pulsión, no tiene ni ha tenido nunca objeto fijo. Es decir, que es más bien del orden de la ficción aquello de la preexistencia de un objeto primero que ha ofrecido al hombre la satisfacción o el goce, y que en un segundo tiempo se ha extraviado, arrastrando a ese hombre en busca de la satisfacción alguna vez obtenida y ahora perdida. (p.5)

Aclara entonces este autor que se trata más bien de un objeto primero que es luego fantaseado y de manera recurrente, porque la satisfacción resulta siempre insuficiente, funcionando además como motor de la pulsión por el hecho mismo de haber faltado desde siempre. O sea, el objeto que siempre ha faltado fantasiosamente se le asigna distintos nombres a lo largo de la vida. Por ello se puede decir que el mundo contiene toda suerte de objetos posibles menos el objeto del deseo.

El cibersexo: Una mirada desde el psicoanálisis

Continuando con los planteamientos anteriores, se puede entender que a medida que va transcurriendo la historia, hay una necesidad de sobrepasar los límites del cuerpo, por esto la creación de los mencionados substitutos protéticos, pero la experiencia repite ese desdibujamiento creciente del objeto, por lo que concluye este autor que “con ello el hombre debería acercarse a reconocer en el fondo de este movimiento la insoslayable falta de objeto que lo funda” (Sanmiguel, 2002, p.5).

Estos planteamientos dan lugar a retomar conceptos de Freud y Lacan que de manera puntual expone Carmona Parra (2015). Es el caso de la noción de “deseo”, que ellos explican cómo fundamentalmente inconsciente y siempre en relación con el deseo consciente, esta relación no siempre es la misma porque lo que se quiere conscientemente puede ser congruente con el deseo inconsciente o ser radicalmente contrario. Lacan toma esta fórmula freudiana y la enriquece tomando de la filosofía hegeliana la proposición “el deseo es el deseo del otro” introduciendo la diferencia entre “otro” con minúscula que sería el semejante, y “Otro” con mayúscula –“el deseo es el deseo del Otro”, que podría tener varios nombres, tres de ellos son la madre, la cultura y el inconsciente.

Examinando el primer aforismo, estos teóricos exponen que se puede leer de tres

maneras: en el sentido de desear gozar sexualmente de su cuerpo (deseo de condición animal); desear ser deseado por el otro -deseo de reconocimiento/deseo propiamente humano; desear lo que el otro desea -el deseo del otro es mi deseo en la medida en que me identifico con él (Carmona Parra, 2015, p53). Hasta aquí, estos planteamientos pueden ilustrar los procesos inconscientes que dinamizan comportamientos que se vienen discutiendo, como es el cibersexo.

Ahora con respecto a las tres versiones del “Otro” con mayúscula, la madre, la cultura y el inconsciente, la primera se entiende porque los seres humanos ingresan al mundo del deseo por la vía del deseo de una mujer que se coloca en el lugar de madre; este deseo de ese gran Otro primordial que es la madre, es a la vez necesario y problemático ya que la misma potencia de ese deseo que permite que una criatura frágil se afirme en el mundo, también puede ser una amenaza cuando ese ser conquiste su autonomía. La segunda, el deseo del hombre es el deseo del gran Otro de su cultura; cada época y cada complejo cultural determina la forma como se va a desplegar el deseo de cada integrante. Finalmente, el inconsciente puede ser la tercera versión de ese Otro, “amo feroz” del que habla Freud en el que perduran eficazmente los mandatos de las otras dos versiones del Otro, o sea la madre y la cultura (Carmona Parra, 2015, p.55).

La segunda versión, vendría a ayudar en la comprensión de la asiduidad y casi generalizada tendencia en cuanto a prácticas eróticas y sexuales entre los jóvenes.

En este punto es preciso enfatizar que estas tecnologías han entrado al comercio creando la impresión de un más allá real, con promesas tecnológicas que ofrecen sensaciones inéditas, valiéndose de medios electrónicos, “cuyo objetivo final es el desarrollo de prácticas autoeróticas para gozar ilimitadamente sin el otro” (Uribe, 2003, p.4).

Dentro de esta gama se encuentra los contenidos de material erótico y la pornografía, a los que cada vez es más fácil acceder, toda vez que se promocionan incluso de manera simultánea a cualquier inocente búsqueda en el ciberespacio.

Son interesantes los planteamientos de Livingstone (2012), cuando expresa:

El uso de los medios de comunicación ahora más que nunca significa tanto el crear como el recibir diversos tipos de información, y el control que puedan tener de la información buscada va más allá del acto de seleccionarla ya que las mismas redes sociales entregan informaciones más profundas de la que algunos usuarios podrán estar buscando. (p.24)

Esta autora se refiere a las ocasiones en que se accede a información privada y personal de otras personas a través de los perfiles creados en las redes sociales. Como todo, estas cuestiones tienen sus pros y sus contras, dentro de los primero se pueden resaltar las circunstancias en que las redes sociales propician y estimulan la autoexpresión, el desarrollo de habilidades que facilitan la sociabilización y la creatividad y por supuesto la apropiación de nuevos conocimientos. De igual manera la autora considera que estos mismos mecanismos pueden “colaborar en la protección de los jóvenes ante los diversos riesgos que puedan existir en la red, como, por ejemplo, el contacto abusivo que puedan tener con otras personas” (Livingstone, 2012, p 26).

Entre otras razones que explican la gran capacidad para producir enganche adictivo, esta podría atender a la pulsión de ver. En este punto cabe retomar lo señalado anteriormente al explicar la diferenciación entre la mirada y la visión y lo que compete a la pulsión que decanta en la conceptualización de la mirada como acto y como objeto pulsional o bien, la mirada como acto pulsional y como una de las maneras de gozar. Y en lo que compete a la satisfacción, cuando remite a la idea de energía, la que al mismo tiempo determina, sostiene y

mantiene el despliegue del acto, energía que hace que el acto se cumpla (Nasio, 2010).

Pulsión y cibersexo

Ahora conviene revisar los planteamientos de Freud (1915) cuando explica la pulsión desde el punto de vista fisiológico retomando el concepto de estímulo y el esquema del reflejo, pero dejando claro una diferenciación propia de la pulsión, es decir “el estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo y la pulsión no opera de un solo golpe, no como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante” (p.51).

El autor aclara que hay dos grupos de pulsiones primordiales: pulsiones yoicas o de auto-conservación y pulsiones sexuales, y es sobre las pulsiones sexuales sobre las que el psicoanálisis aporta más información. Freud (1915) afirma:

Las pulsiones sexuales en su primera aparición, se apuntalan en las pulsiones de conservación, de las que sólo poco a poco se desasen; también en el hallazgo de objeto siguen los caminos que les indican las pulsiones yoicas. Una parte de ellas continúan asociadas toda la vida a estas últimas, a las cuales proveen de componentes libidinosos que pasan fácilmente inadvertidos durante la función normal y sólo salen a la luz cuando sobreviene la enfermedad. (p.52)

Para ampliar la comprensión sobre estos postulados Freud (1915) agrega conceptos como necesidad, satisfacción, fuente y meta, y dice: “será mejor que llamemos necesidad al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la satisfacción. Esta solo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior de estímulo” (Freud, 1915, p.67).

En este punto conviene tener en cuenta que el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la propia persona, la represión y la sublimación son señalados desde la perspectiva

psicoanalítica como los destinos de pulsión, que pueden ser presentados también como variedades de la defensa contra las pulsiones y que se podrían ejemplificar con la dinámica presente en las actividades en línea y con material sexualmente explícito.

En cuanto al trastorno hacia lo contrario hay dos procesos diferentes: la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad, hace referencia al reemplazo de una meta activa por una pasiva. Ejemplos de este proceso son los pares de opuestos sadismo-masoquismo, el placer de ver por el placer de exhibir, entretanto lo que se refiere al contenido, se plantea el caso del cambio del amor en odio.

En el caso de la vuelta hacia la propia persona, lo esencial es el cambio de vía del objeto, manteniéndose inalterada la meta, así por ejemplo se entiende el masoquismo como sadismo vuelto hacia el yo propio y la exhibición lleva incluido el mirarse el propio cuerpo.

Es oportuno hacer hincapié sobre el otro par de opuestos que según Freud (como se citó en Sánchez, 2001) tienen por meta el ver y el mostrarse también se distinguen etapas donde la meta activa aparece más temprano que la pasiva, mirar precede a ser mirado: así inicialmente la pulsión de ver es auto-erótica, el objeto se encuentra en el cuerpo propio. Sólo más tarde por comparación permuta este objeto por un análogo del cuerpo ajeno. En segundo lugar, el ver como actividad dirigida a un objeto ajeno. Tercero, la resignación del objeto, la vuelta de la pulsión de ver hacia una parte del cuerpo propio, y por lo tanto del trastorno en pasividad y el establecimiento de la nueva meta: ser mirado. Por último, la inserción de un nuevo sujeto, al que uno se muestra a fin de ser mirado por él.

Desde esta misma perspectiva, ver no es lo mismo que mirar. Distinción que existe fisiológicamente hablando y que retoma el psicoanálisis. Esta diferenciación se puede explicar teniendo en cuenta por un lado la diferencia entre mirada y visión, y como agrega Nasio

(2010) la diferencia entre mirada y visión y la fascinación; y por otro lado, que dentro del mismo término “mirada” existen dos sentidos. En el primer sentido, que la mirada es un acto perceptivo, lo corrobora el diccionario al definirla como “captar con la mirada, “echar una mirada”, señalando que hay algo del movimiento activo, hay algo de la acción del acto. Y en el segundo sentido, la mirada en tanto la satisfacción del acto. Ya no el acto sino la satisfacción del mismo. El diccionario dice “miradas expresivas”, miradas que marcan tal cosa o sentimiento o posición subjetiva. La mirada ya no es la acción, es el peso tensional, subjetivo; Nasio (2010) lo llama la satisfacción que está implícita en el acto de mirar. Es decir que la mirada como acto ha sido descrita desde la teoría metapsicológica como acción pulsional o sea como un movimiento, como la curva de un movimiento que tiene inicio y un fin.

La mirada entonces, en tanto que satisfacción, remite a la idea de energía, de la energía de ese acto, de la tensión de ese acto; y esa energía se pierde a medida que el acto se despliega. Esta energía no solo se disipa a lo largo de ese movimiento del acto, sino que además está siendo la causa del acto. “La energía del acto es una energía que se pierde, que se disipa, y al mismo tiempo determina, sostiene y mantiene el despliegue del acto, hace que el acto se cumpla” (p.24).

Sintetizando, la mirada que aparece, sea como acto, sea como movimiento es una acción o bien es la satisfacción de ese acto; Freud llamaría a esa mirada objeto de la pulsión. Entonces tenemos la mirada como acto y como objeto pulsional o bien, la mirada como acto pulsional y como una de las maneras de gozar.

Pornografía y cibersexo

Con respecto a la pornografía, esta no es una problemática nueva, pero si lo es la

forma en que se ha incrementado su consumo. Al respecto Salazar (2009) describe la forma en que ha evolucionado este género desde los tiempos en que la pornografía estaba bastante restringida, hasta la actual propagación propia de Internet.

Ha pasado mucho tiempo desde que se imprimieron las primeras “novelas eróticas” en Francia e Inglaterra en los años 1600-1700, de manera clandestina y so pena de encarcelación. Un evento que señala un cambio en esta materia fue el invento de Lous Daguerre del daguerrotipo en 1839, que fue el paso previo a la fotografía, porque este artilugio casi inmediatamente se convirtió en la herramienta óptima para crear pornografía, pudiéndose entonces afirmar que con la tecnología llegó la innovación en este medio.

Algo parecido ocurrió en 1896, cuando los cineastas franceses aprovecharon las posibilidades del medio con cortos mudos eróticos, que se proyectaban para un público masculino. Después con la revolución sexual, los cines y las cintas sexualmente explícitas se multiplicaron, entrando en completa competencia con los formatos de video Beta, VHS y más tarde los DVD's (Salazar, 2009).

Vemos como la pornografía, más o menos restringida, se distribuían a través de revistas y películas en círculos específicos. Actualmente la propagación propia del internet, que no sólo incluye las producciones profesionales, sino la pornografía hecha en casa revela el aumento del uso y comercio de imágenes sexuales en los medios de comunicación.

Con la irrupción de internet en la vida cotidiana, acceder a páginas con contenidos pornográficos es un ejercicio fácil por lo que muchos más usuarios visitan estos sitios. El Diario Uno, de Argentina (como es citado en Diario Digital ForumLibertas.com, 2014) plantea los resultados de un estudio realizado reportando que hasta diciembre de 2008, ya existían 95,6 millones de páginas web dedicadas a la pornografía (Diario Uno, 2014).

El mismo artículo afirma que en cuanto al acceso a estos portales, al menos hasta inicios de diciembre de 2008 la palabra “sexo”, había sido uno de los tres términos más solicitados durante ese año en los buscadores de Yahoo.com.

Ahora bien, las cifras del 2015 que reporta la infografía presentada por Pornhub.com (2018), sitio en línea de contenidos eróticos, indican las preferencias de los internautas a la hora de consumir pornografía en la Red, los términos más buscados y las diferencias entre los distintos países del mundo.

En 2015 se consumieron nada menos que 87.849 videos pornográficos, que sumaron un total de 4.392 millones de horas de visionado, tan sólo en este sitio web (Pornhub.com, 2018). Al analizar estas cifras si dividimos el número de videos eróticos que se vieron en el mencionado año entre el número total de habitantes de la Tierra, a cada persona corresponderían 12 videos.

Estados Unidos y Reino Unido son los países que siguen a la cabeza en cuanto a consumo de pornografía, la tercera plaza India, que supera así a Canadá. Alemania, Francia, Australia, Italia, Brasil y México cierran el ‘top five’ de visitas de Pornhub.com, España se sitúa en la decimotercera plaza y siendo superada por naciones como Rusia o Japón (Pornhub.com., 2018).

Según el boletín, esta plataforma de videos pornográficos también ha facilitado información sobre el tiempo medio que sus usuarios ven los distintos contenidos subidos a su web. En ese sentido, la media mundial se sitúa en los 9 minutos y 20 segundos, aunque países como Filipinas llegan a visionar hasta 12 minutos y 45 segundos de este material. Los que menos tiempo consumen viendo los videos porno son los cubanos (5:11”) y los mongoles

(6:15"). Los españoles, a su vez, consumen en promedio unos 8 minutos y 4 segundos de estos videos (Pornhub.com, 2018).

Otro dato relevante son las 'keywords' –palabras claves- más tecleadas a la hora de buscar contenidos pornográficos. Los contenidos lésbicos son los más deseados por los usuarios de esta plataforma, desbancando así a los videos protagonizados por 'teens' -jóvenes. En tercer lugar, se sitúan las 'step mom' o madrastras, mientras que en cuarto lugar aparecen con fuerza los videos pornográficos de dibujos animados (SinEmbargo/TICbeat, 2016).

Intentando comprender este crecimiento, se puede remitir a Salazar (2009) cuando realiza un análisis del desarrollo de la industria pornográfica, concluyendo que este "es un pilar bastante notorio dentro de la cultura visual de la nueva sociedad y que no cabe ninguna duda sobre cómo tras de él, se encuentra el interés financiero de grandes empresas y multinacionales" (p.27).

La Adult Video News –AVN (como se citó en Salazar 2009), revista que cubre todas las novedades de la industria cinematográfica para adultos desde 1982; señala que uno de los negocios más rentables en estos momentos es la industria pornográfica, vendiendo sexo a millones de personas a través de la televisión e internet, han convertido a uno de los negocios más viejos y desdeñados del mundo en uno de los más sólidos y rentables (Salazar, 2009). Concluyen que cada año la industria pornográfica genera 60.000 millones de dólares en el mundo, dirigidos a los más de 250 millones de personas que consumen productos y servicios pornográficos.

Ahora, respecto a la regulación de la pornografía, pude parecer que existen pocas normas que regulan dicha industria, pero lo cierto es que en este tema son abundantes y están contenidas en diversos cuerpos normativos que van desde la Constitución Política hasta leyes

y decretos. Es el caso del derecho del entretenimiento para adultos. Se utiliza esta expresión, a pesar de que muchas formas del entretenimiento para adultos son comúnmente referidas como pornografía, pero esta expresión no tiene significado legal alguno en Colombia.

Según el Código Penal Colombiano (2000) la libertad de expresión protege manifestaciones artísticas que algunas personas consideran ofensivas y obscenas; incluso puntos de vista y expresiones que algunos podrían considerar obscenas, ofensivas o de mal gusto.

Así, todas las formas de expresión humana quedan amparadas por la libertad de expresión, la cual —protege tanto los mensajes socialmente convencionales, como los que son inocuos o merecedores de indiferencia, y también los que son diversos, inusuales o alternativos – lo cual incluye expresiones chocantes, impactantes, que perturban, se consideran indecentes, inapropiadas, escandalosas, inconvenientes, incómodas, excéntricas, vergonzosas o contrarias a las creencias y posturas mayoritarias (Código Penal Colombiano, 2000).

En la mayoría de ordenamientos la única pornografía que está prohibida es la infantil, precisamente porque no es entretenimiento para adultos sino un grave delito sancionable por las normas penales. Así lo señala el artículo 218 del Código Penal Colombiano (2000).

Como hasta aquí se puede apreciar, que cuando se piensa en la relación sexo-tecnología, lo más común es pensar que la tecnología ha modificado la sexualidad, aun si no se pueda precisar a ciencia cierta en qué proporción o dimensión. Datos relevantes ofrece los avances en la tecnología médica, como es el caso de los anticonceptivos y el viagra; los que de manera evidente han permitido que las prácticas sexuales en las sociedades se modifiquen (Soto, 2013).

Entonces la tecnología ha transformado las prácticas sexuales. Es el caso de los preservativos y el diafragma que ayudaron a que las prácticas sexuales se liberaran del dominio biológico y contribuyeron para que las prácticas sexuales fueran tomando distancia con la procreación. Se puede agregar que de manera consecuente las tecnologías sexuales fueron consolidando las bases para la autonomía erótica de la mujer promoviendo su derecho al placer.

Tal cual como se impuso la costumbre de hacer el amor con música después del nacimiento de la radio; así la utilización de “masajeadores” de clítoris se popularizó una vez que los médicos comenzaron a recomendar su uso en el tratamiento de la histeria y las neuropatías. Como ya se expuso en otro apartado, el nacimiento del video favoreció que el consumo de pornografía se convirtiera en un ritual previo a las relaciones sexuales de muchas parejas. Las tecnologías están permitiendo que los universos materiales y simbólicos de la sexualidad se expandan de manera sorprendente.

Pero el punto de ebullición de este fenómeno lo vemos en el cibersexo, ya que el sexo virtual se acomoda a las dinámicas contemporáneas. No sorprende entonces que las aventuras en mundos virtuales sean una alternativa atractiva en estos tiempos del sida, del aumento de embarazos no deseados y de las enfermedades sexuales.

En la cibercultura, el deseo generalizado por un amor sin riesgos ha estimulado la creación de juegos sexuales por internet, juguetes sexuales que pueden operarse a distancia, de páginas web especializadas que brindan a los usuarios contenidos variados pudiendo encontrar pornografía femenina orientada al público masculino, pornografía masculina orientada al público homosexual y bisexual y en menor cantidad pornografía masculina orientada al público femenino (Soto, 2013).

Transformaciones que a su vez traducen categorías como la prostitución o el adulterio, el engaño y la fidelidad, mencionando sólo algunos ejemplos, y que en los dominios de la virtualidad también se modifican radicalmente.

Como se expuso anteriormente el cibersexo, practica cada vez más común, se puede limitar a la visualización de material pornográfico, generalmente acompañado de masturbación. Como se sabe, la masturbación está relacionada con el autoerotismo y la obtención de placer que toma distancia con la reproducción. La masturbación durante mucho tiempo y en algunas sociedades ha sido algo innombrable, considerada como algo enfermizo, desviado, anómalo o patológico.

Pero estos prejuicios se han ido disolviendo; al respecto, desde hace varios años se comenzó a considerar a la masturbación en pareja como parte del ritual previo a la copulación e incluso fue considerada como un método preventivo del embarazo y la transmisión de enfermedades venéreas, y mortales.

Es así que se empieza a hablar de una nueva cultura de la masturbación, porque con la creación de artefactos sexuales con fines masturbatorios -que datan de siglos atrás, se pone en evidencia que “del acto masturbatorio *natural* se dio el salto al acto masturbatorio *asistido* con la aparición de los artefactos sexuales” (Soto, 2013), y podría agregarse *virtual* con la evolución del Internet.

Como explica Soto (2013):

Así como en su momento el ábaco, la calculadora, la computadora, etc., han servido de prótesis para pensar al cerebro, podemos decir que la sexualidad, para expandir sus dominios del goce y del placer, ha requerido no sólo de prótesis (como los artefactos sexuales), sino de elementos que jueguen un papel fundamental en el proceso de la seducción y sean determinantes en la excitación. (p.634)

Se puede afirmar que en el acto masturbatorio individual se prescinde del otro y de su corporalidad en cierto grado; se requiere del propio cuerpo, de la imaginación.

Contextualizando, la masturbación es una combinación de realidad y virtualidad, en ella se evidencian elementos de virtualidad psíquica, que aporta la fantasía. Y tiene elementos de realidad orgánica, los que ofrece la eyaculación, puesto que el orgasmo en las culturas occidentales es entendido como la culminación del placer sexual, como la fórmula para su autenticación.

En todo caso lo relevante en este punto de la reflexión, es que las nuevas tecnologías, como internet, proporcionan privacidad, novedad y accesibilidad para las personas usuarias de pornografía. Debido al aumento de uso de internet, la exposición al material sexual explícito forma parte del día a día de los jóvenes aun cuando éstos no busquen explícitamente pornografía.

Esta situación ha despertado el interés y animado estudios como por ejemplo el del ya citado de Ballester et al. (2010) que demuestra la interesante relevancia de cinco componentes como son la compulsividad sexual online, el comportamiento online solitario no compulsivo, el comportamiento online social, el gasto económico online y la percepción de gravedad del comportamiento online. Estos componentes recogen distintos grados de comportamiento sexual online que se pueden ubicar dentro de un continuo desde un comportamiento más normalizado, a un patrón más compulsivo y patológico (Ballester et al., 2010).

Capítulo III

Método

El enfoque de esta investigación es cualitativo, su eje fundamental es el profundo discernimiento del proceder humano y los motivos que lo rigen (Bautista, 2011). El interés teórico de esta investigación cualitativa es la comprensión interpretativa, concebida por Martínez (2011) como un proceso hermenéutico en el cual la experiencia humana depende de su contexto y no se puede descontextualizar ni utilizar un lenguaje científico neutral. Se pretende llegar a comprender la singularidad de las personas, dentro de su propio marco de referencia y en su contexto histórico-cultural. Por eso se busca “examinar la realidad tal como otros la experimentan a partir de la interpretación de sus propios significados, sentimientos, creencias y valores, entonces se trabajará con contextos naturales, tomados tal y como se encuentran” (p.13).

Se pretende comprender el cibersexo, como fenómeno contemporáneo de la cibercultura en jóvenes universitarios, desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto. De este modo examinar la forma en que los individuos perciben y experimentan la cibercultura, examinando los momentos, frecuencia, intereses y contenidos sexuales, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados.

Diseño

Es de tipo fenomenológico, su propósito principal es explorar, describir y comprender las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno, con una aproximación hermenéutica porque se concentra en la interpretación de la experiencia humana y los “textos” de la vida (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

El nivel de alcance es comprensivo. Es un trabajo con temporalidad transversal pues se pretende estudiar una categoría o grupo de categorías en un momento dado sobre un grupo de sujetos; y prospectivo (Cerdá, 2002, p. 122).

Muestra.

Muestra de casos tipo: el objetivo de este tipo de muestra es la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización, su propósito es analizar los valores, experiencias y significados de un grupo social. (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Dentro de las características de los participantes de este estudio se encuentra que se entrevistaron 64 jóvenes universitarios, entre 18 y 25 años y con algún tipo de contacto con la cibercultura.

Instrumentos

Para la presente investigación los instrumentos de recolección de datos fueron la elaboración de una guía de preguntas para la aplicación de entrevistas y grupos focales.

Técnica

Entrevista: por medio de las preguntas y respuestas se obtiene una comunicación y la construcción conjunta de significados respecto a un tema (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Se formularon una guía de preguntas abiertas que permitió el registro de los datos en el lenguaje de los sujetos, porque en este enfoque se considera que las auténticas palabras de estos resultan vitales en el proceso de transmisión de los sistemas significativos de los participantes, que eventualmente se convierten en los resultados o descubrimientos de la investigación. La insistencia en la proximidad a los mundos cotidianos de las personas y en captar sus acciones proporciona un refuerzo sólido a las explicaciones que finalmente

desarrolle la investigación. En realidad, tales aclaraciones se explican o tienen sentido en razón del hecho mismo de que fueron generadas a través de un proceso que tomó en cuenta las perspectivas de los participantes (Martínez, 2011).

Por esta razón las preguntas elaboradas recabaron información que obedecía a los objetivos que orientan el estudio y que como aparecen en otro apartado solo se mencionaran, estos son: las características de los espacios interaccionales de la cibercultura, las subjetividades de los jóvenes ante la elección de los contenidos sexuales de la cibercultura, y las características que desencadenan o influyen en el abuso de contenidos cibersexuales. (Ver anexo)

Grupo focal: esta técnica permite que los participantes conversen a profundidad sobre uno o varios temas, bajo la conducción de un especialista; su propósito es generar y analizar la interacción entre ellos y cómo se construyen grupalmente significados (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

En este caso, posterior a presentación de los objetivos del estudio y de la lectura y firma del consentimiento informado protocolario, se desarrollaron tres grupos focales con estudiantes universitarios, con ocho integrantes cada uno, donde se discutió y reflexionó alrededor de la cibercultura, partiendo del tópico de que en la actualidad casi todas las actividades humanas se desarrollan o están relacionadas con equipos y aparatos tecnológicos disponibles que permean los comportamientos de los jóvenes como son las relaciones interpersonales, los hábitos, las actividades laborales y las de recreación.

Además, se reunió información importante a través de las entrevistas, realizadas a cuarenta universitarios de las instituciones antes mencionadas, para así obtener la apreciación personal y conocer las experiencias de un total de sesenta y cuatro jóvenes universitarios.

Análisis de datos

El análisis que se utilizó en esta investigación estuvo basado en el programa Atlas.ti, consiste en segmentar datos en unidades de significado, codificar datos y construir teoría, estos datos son complementados con notas de campo o anotaciones (San Martín, 2014).

Procedimiento

En el procedimiento se tuvo en cuenta las consideraciones de Creswell et al. (2007) y de Van Manen (1990) quienes sustentan que este tipo de investigación es producto de la interacción dinámica entre las siguientes actividades de indagación: a) definir un fenómeno o problema de, b) estudiarlo y reflexionar sobre éste (se registraran datos variados, pero en esencia consistirán en las respuestas y explicaciones de los participantes), c) descubrir categorías y temas esenciales del fenómeno, d) describirlo y e) interpretarlo mediando diferentes significados aportados por los participantes (Creswell et al., 2007; Van Manen, 1990, como se citó en Hernández et al. 2014).

Para el análisis de los datos se siguieron los lineamientos que plantea Hernández et al. (2014) como son: 1) explorar los datos, 2) imponerles una estructura (organizándolos en unidades y categorías), 3) describir las experiencias de los participantes según su óptica, lenguaje y expresiones; 4) descubrir los conceptos, categorías, temas y patrones presentes en los datos, así como sus vínculos, a fin de otorgarles sentido, interpretarlos y explicarlos en función del planteamiento del problema; 5) comprender en profundidad el contexto que rodea a los datos, 6) reconstruir hechos e historias, 7) vincular los resultados con el conocimiento disponible y 8) generar una teoría fundamentada en los datos.

Para la identificación de las categorías, el enfoque cualitativo se apoya en la convicción de que las tradiciones, roles, valores y normas del ambiente en que se vive se van

internalizando poco a poco y generan regularidades que pueden explicar la conducta individual y grupal en forma adecuada. En efecto, los miembros de un grupo étnico, cultural o situacional comparten una estructura lógica o de razonamiento que, por lo general, no es explícita, pero que se manifiesta en diferentes aspectos de su vida.

Para lograr estos propósitos, se estudió la información obtenida, cada dato en sí mismo y en relación con los demás y por supuesto se tuvo en cuenta las impresiones, percepciones, sentimientos y experiencias del investigador.

Capítulo IV

Resultados

En el análisis inicial de la información recolectada mediante los grupos focales y las entrevistas desarrolladas con jóvenes universitarios se identifican los temas y patrones presentes en los datos permitiendo su organización en unidades y categorías; las que se describirán a continuación.

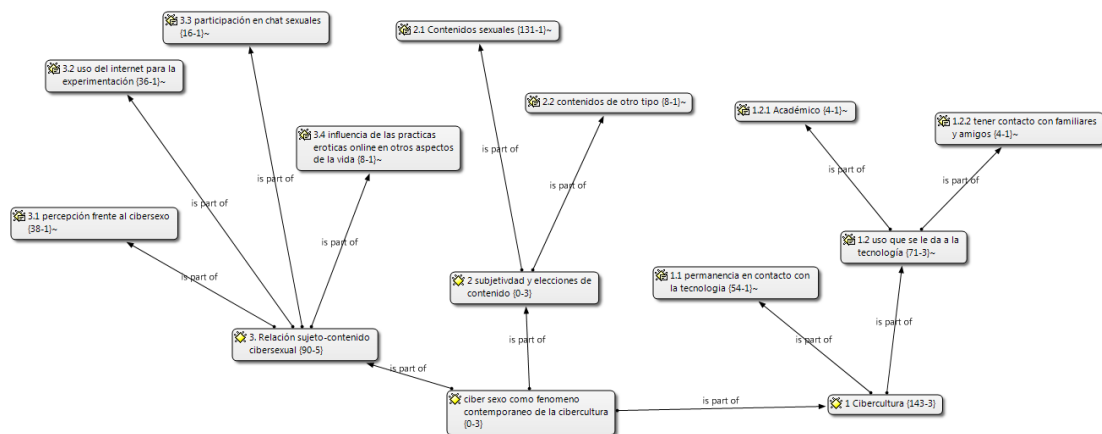


Figura 1. Árbol categorial del análisis de los resultados bajo el programa Atlas-ti.

1º Categoría: La cibercultura como espacio de interacción.

En primera instancia se pudo determinar que elementos como tiempo e interacción con la cibercultura configurarían las características de la primera categoría hallándose incluida entonces aquí la subcategoría *permanencia en contacto con la tecnología*. Ahora bien, con respecto al tiempo en que los jóvenes permanecen conectados, es relevante el que se supere en algunos casos las 12 horas o sea mucho más del tiempo de vigilia de cualquier persona. Es así que cuando se indaga con respecto al tiempo, días, momentos y horas de conexión se encuentran expresiones como “todo el tiempo posible” o “desde que me levanto y hasta para

dormirme”, y “tengo contacto directo con la tecnología alrededor de 15 horas diarias”.

Así, se puede afirmar que en cuanto al tiempo que permanecen interconectados la mitad de ellos incluyendo a todos los varones entrevistados plantean que dedican más de 10 horas si no todo el tiempo. Por su parte, las mujeres manifiestan permanecer conectadas máximo 20 horas. El grupo restante permanece conectado mínimo entre 3 horas y seis horas diarias.

Otro punto importante que resalta es que la tecnología con sus variados accesorios son instrumentos, herramientas que median y apoyan muchas de las actividades cotidianas. Respuestas como “la tecnología me ayuda en muchas cosas por ejemplo me despierto con la alarma del celular, y de manera automática me prende mi música preferida. Me ayuda a organizarme pues tengo una aplicación en el computador con la que programo mi día a día”; o “mi día normal comienza con levantarme media hora antes de lo normal para poder revisar las redes sociales, chismosear y después si me alisto”, estas respuestas demuestran la forma en que la tecnología ha permeado casi todas las actividades de los jóvenes y es privilegiada o priorizada frente a otras ocupaciones, obligaciones e intereses.

Cuando se habla de las características de los espacios interaccionales de la cibercultura se logra identificar otra subcategoría, esta es: *usos que se da a la tecnología*; al observarse que los jóvenes entrevistados usualmente utilizan la tecnología para, uno: como ya se señaló, desarrollar sus actividades cotidianas; dos: interactuar con otras personas tanto del entorno inmediato, como familiares y conocidos que se encuentran lejos. Estos puntos se evidencian en expresiones tales como “la tecnología nos ayuda a acercarnos a las personas que se encuentran a distancia. Yo cojo mensajes en mi vida cotidiana en relación a la universidad, a mi casa, si hay algún trabajo. Pero créeme yo tengo mucha familia en el exterior y la

tecnología ha ayudado a comunicarnos de una manera instantánea”, “el celular lo utilizamos mucho como para comunicarnos entre nosotros mismos, entre los compañeros. También ahorramos mucho tiempo cuando vamos a hacer un trabajo.....el celular facilita todo eso” y “El celular me gusta porque puedo estar pendiente de mi familia, que está en la distancia pues la puedo ver por video-llamadas”. Adicionalmente, otro entrevistado afirma que “Con quien me comunico? en el transcurso del día yo me puedo comunicar con mis papás, con amigas que tengo de otro lado o sea que no estudian conmigo, fuera de la universidad. Siempre estamos con la publicación en Facebook o en WhatsApp gracias al celular”.

En tercer lugar, es significativo cuando agregan la forma en que aprovechan el tiempo libre, porque durante este las redes son también protagonistas como resulta claro en las siguientes declaraciones: “En la Tablet tengo también la parte donde veo mis películas, tengo la parte donde juego, donde escucho música. Entonces tengo todo lo que necesito ahí, es básico y no salgo de ahí”; y en otro momento expresan “prefiero Facebook para entretenerme y ver videos, YouTube, de igual forma Instagram; me gusta ver muchas películas así que Netflix o sitios web que permiten ver películas online”, “de las redes sociales me gusta Instagram, me parece muy práctico porque es más sencillo que Facebook, todo como que fluye”, “ y te van vinculando con las cosas que a uno le gustan, entonces van llegando cosas que a uno le gustan”; al parecer prefieren estos espacios porque proporcionan información en temáticas de interés como películas, música y videos, mostrándose de acuerdo al señalar que las redes sociales más utilizadas son Facebook, Instagram y WhatsApp.

Cabe destacar que estas preferencias obedecen a como ellos mismos indican “nos ayuda en muchas cosas, con mayor rapidez, cosas como más instantáneas en el momento” o “me encanta buscar recetas y cosas así para hacer en mi casa, no solo es para comunicarse.

Uno siempre encuentra algo como de su interés que lo aplica” y “normalmente uso las redes sociales como Facebook, WhatsApp, Instagram, si veo algún vídeo, película o serie intento sacar ideas y temas de conversación para futuras pláticas e interacciones con otras personas”.

Menos apreciable pero igualmente importante son las preferencias en materia literaria y académica que se ven reflejadas en observaciones como “me gusta todo lo que permita esa herramienta para realizar mucho mejor mi trabajo”, “Para hacer los trabajos uno se reunía en tal lugar para hacerlos, ahora por medio de drive uno puede crear un formato y va escribiendo y el documento se va armando y cada quien lo va haciendo desde su casa”, “Me mantengo informado a través de la lectura online (libros, periódicos, revistas, etc.)”, también en “encuentras rápidas soluciones a dudas o preguntas sobre casi cualquier tema”.

Es oportuno mencionar el que muchos entrevistados indican que “ya no vamos a donde las amigas, no nos vemos porque ya no hay tiempo y cogemos el celular y aprovechamos para hablar”, “Ahora tenemos la ventaja de no tener que ir a la librería o una biblioteca pues por Internet se consulta lo que necesitamos y a cualquier hora y en donde estés”, otros expresan: “Antes felicitabas a las personas por medio de llamadas o ir hasta su casa y ahora lo podemos hacer por medio del WhatsApp”; en esto se aprecia como desde su experiencia reconocen que han desplazado en las redes lo que hasta hace poco tiempo realizaban en la vida cotidiana, y viceversa cuando agregan “tú antes ibas con las amigas de shopping pero como ahora hay páginas que venden ropa, más fácil, más barato e inclusive te lo traen acá a tu casa”. Además, al señalar que “algunas cosas que no sabes hacer, lo miras y ensayas con otra persona y lo aprendes a hacer” actividades como maquillarse, peinarse, preparar algún plato especial, aprender a tocar algún instrumento musical entre otros que son ejemplo de la forma en que reconocen que también han trasladado a la vida cotidiana lo que se

hace en las redes.

Se alcanzaron a identificar algunas percepciones negativas frente al uso de la tecnología, frente a la oportunidad que brinda el fácil acceso a Internet y sus innumerables aplicaciones; es así que algunos afirmación de los participantes por un lado demuestran que se exagera, se miente o distorsiona la información que se replica y/o comparte por Internet, así lo demuestran las siguientes observaciones: “Pasa mucho con cosas amarillistas, con muertes, asesinatos, eso si me llega, que se murió, que lo mataron, que a machetazos, que disparos”. Enunciados que ciertamente permiten presumir que aunque se recibe información de toda clase inclusive según ellos de mal gusto y amarillista, reconocen que tienen la libertad y mecanismos de rechazarlas, esto se observa claramente en enunciados como “Internet para comunicarse esta perfecto, pero hay cosas de las que uno no tiene conocimiento pero salen ahí. Mira lo que está pasando con la niña en Facebook, todo está siendo divulgado en las redes sociales, yo no estoy pidiendo esa información y está llegando. Cada cual decide si recibirla o no realmente”; “Hay páginas de internet que tienen mucha publicidad, a veces esta publicidad es engañosa o muestra otra cosa, sea contenidos de virus o pornografía escondida, todo depende si tú quieres acceder a ella o no”.

Por otro lado, a la presunción de que la tecnología y el Internet acerca a las personas, se recaba información que indica lo contrario como “de todo eso, lo único que no me gusta es que uno deja de hablar con las personas aun teniéndolas al lado y prefiere quedarse en WhatsApp” o “muchas veces y pasa en mi casa, que yo estoy en mi cuarto, y mi mamá llamando por celular desde su cuarto, se ha perdido esa interacción que antes había entre la familia, que se sentaban a comer juntos, se sentaban a dialogar. Ya por medio del teléfono o de los aparatos electrónicos que hay actualmente eso se ha ido perdiendo”, “yo pienso que

anteriormente cuando uno iba a una fiesta, todos estábamos enfocados en hablar con todo el mundo o a gozar su fiesta. Pero hoy en día llegamos a una fiesta y lo primero que hacemos es agarrar el teléfono, tomamos fotos o videos. Y no nos damos cuenta en realidad del momento que hay que vivir”. Notas que demuestran la inconformidad ante la profunda influencia que esta ejerciendo la tecnología en las relaciones familiares e interpersonales.

De acuerdo a esto, se puede decir que estos ciberespacios se han constituido como el escenario de vinculación de preferencia, no solo para los adolescentes sino también para los jóvenes y adultos; o sea que en las rutinas y cotidianidad de los jóvenes universitarios se mantiene esta dinámica.

Otro punto relevante es lo que está disponible en internet, las preferencias de los hombres entrevistados apuntan hacia los videos musicales, los chats, las películas y los juegos. Las mujeres señalan que les gusta el fácil acceso a información de su interés como son los sitios web que permiten ver películas online, los videos, fotos y juegos.

Se pueden destacar las respuestas que evidencian una constante necesidad y/o compulsión a revisar y cerciorarse de la recepción de mensajes o imágenes, tales hechos se advierten en expresiones como “cuando llego a la universidad entro a clases, por supuesto que hay que guardar el celular porque hay que poner atención, pero siempre está el hábito de cogerlo, de revisar y mirar el celular”, “internet es tener un canal abierto para decir lo que estás haciendo, o no tan sólo lo que estás haciendo si no también tu punto de vista, o chismosear lo que le pasa a alguna persona”, “Instagram es chévere, porque son imágenes o chismeas la vida de los artistas y cosas así”, o “yo siempre miro YouTube, Netflix e Instagram, es algo que distrae, puedes ver que les gusta a las personas”.

Asimismo, se observa que las redes además de fomentar la creación de vínculos y

estimular de manera inicial las relaciones interpersonales parecen haber abandonado este objetivo, orientándose hacia satisfacer necesidades de otra índole, como ver y saber.

En tanto que al examinar la información que hace alusión a las subjetividades que intervienen en la elección de contenidos entre el amplísimo abanico que está disponible en el ciberespacio, se revela una segunda categoría cuyos elementos se exponen a continuación.

2° Categoría: La subjetividad y la elección de los contenidos.

El análisis de los contenidos que dominan las preferencias e intereses de la población estudiada, denotan variedad, los participantes eligen entre todo lo que la cibercultura pone a su disposición “contenidos divertidos”, o generales expresados de la siguiente manera:

“Diariamente reviso las noticias, también busco información de cultura general, música y libros”, “prefiero los chats, por eso mayormente interactúo en las redes sociales, a veces ingreso a las paginas para ver videos, películas o series”.

En este renglón además se manifiestan algunas particularidades que indican un acceso cómodo y sin censura con respecto a contenidos de carácter erótico y sexual que se alcanza a comprender a partir de formulaciones como “en las redes la gente comparte lo que quiere, lo que se le da la gana, y mucha gente es inconsciente, (risas) no tiene moral”, “a veces el mismo navegador lleva cosas, las imágenes pornográficas ya están ahí” o “siempre salen anuncios y propagandas como incitando a las personas a eso, en la actualidad es como cuando van a promocionar un jabón y entonces tiene que ser con una señora súper voluptuosa lavándose las manos de manera sensual, eso también es contenido sexual”.

Se identifica una subcategoría *contenidos eróticos y sexuales y mecanismos de acceso* que abarcaría toda la información relacionada con la experiencia con material erótico y los mecanismos a través de los cuales llegó a los jóvenes entrevistados; se halló que en la mayoría

de los participantes, los primeros contactos se llevaron a cabo de manera más bien fortuita, ya que manifiestan situaciones como “en Facebook, es frecuente ver que comparten esas cosas sexuales de personas desnudas o personas teniendo relaciones sexuales, y así, pero personalmente no he buscado ningún video”, así también expresaron “en Internet uno se encuentra con cantidad de noticias de contenido sexual”, “prácticamente es como dice la compañera, tú estás en una red social y las personas pueden compartir lo que ellos quieran y allí es donde uno puede que vea alguna imagen con contenido sexual”, “la mayoría de las novelas hoy día tienen un contenido sexual, entonces en ese momento a pesar de que nuestra intención no es esa, terminamos viendo esas escenas”. También se encuentran expresiones que revelan que estas prácticas son peligrosas como “No son relaciones reales, es un terreno engañoso” y otras más alarmantes como “en internet son infinitas las páginas pornográficas, los niños y todos pueden acceder a ellas”.

Se pudo apreciar que en el grupo de mujeres la gran mayoría han tenido contacto con material erótico a través de los videos que se comparten, o en los grupos de WhatsApp, frente a esto algunas participantes expresan: “llegan muchas cosas de correos desconocidos, cosas que uno no quiere ver”, “mandan correos o links para una vinculación puede ser de pornografía o publicidad engañosa”, “se comparten muchos videos por grupos de WhatsApp”, “tengo grupos con amigos donde se publican cosa por morbo, entonces siempre pasa que yo no descargo los videos porque sé que viene con mucha porno”.

Se puede afirmar que por parte de las mujeres las experiencias de carácter sexual en línea se limitan a conversaciones eróticas, también han compartido fotos sugestivas a través de WhatsApp o video llamadas con sus parejas sentimentales, y entre las razones mencionan que es excitante, divertido y además ayuda a las parejas separadas geográficamente.

Así también se pudo constatar por parte de los hombres, que el contacto con material pornográfico como fotos, videos y video chats, ha sido a través de aplicaciones y de encuentros casuales sobretodo referenciados por las amistades como es el caso de “me llego por referencia de amigos”, “mi experiencia ha sido poca enviada por algún amigo”, “si he interactuado con dicho material, llegó a mí por medio de tío de un amigo a mis 13 años”.

Los jóvenes entrevistados añaden información que deja ver otros motivos personales cuando de manera individual han explorado en Internet como lo expresados en los siguientes comentarios: “Pues algunas veces he buscado trucos o tips para complacer a mi pareja como posiciones o técnicas”, “He tenido algunas experiencias sexuales a través de las redes sociales y comprando en tiendas de artículos sexuales online”, “no me considero amante de la pornografía pero cuando he buscado este material ha sido por fines informativos”, “me parecen una buena manera de aliviar el estrés”, adicionalmente agregan: “Una vez dije hoy hace un buen día, quizá deba ver porno y así llego el material erótico por internet a mi vida”. Por otra parte, en las experiencias en línea referidas también sobresale el que pueden ser la oportunidad de transformar los contactos rutinarios en momentos que incentivan la excitación sexual según la siguiente expresión “me parece que es una manera de excitarse con la imaginación y con la ayuda de alguien más, sin necesidad de llegar a sentir remordimiento” o “es una forma de alcanzar una excitación mayor al momento de querer masturbarse o únicamente de sentirse un poco erótico y deseado”.

Otro motivo es cuando con la pareja, el Internet es el medio utilizado para experimentar con diferentes aspectos de la sexualidad lo que se refleja en palabras como “a veces, hablando con amigos, la conversación se presta para recibir material erótico”, “he participado en conversaciones eróticas, y también he mandado fotos, cuando la conversación

se presta para eso”, “entre estas experiencias he compartido fotos, hablando se llega al punto de querer ver a esa persona en otras facetas”, “es solo un estimulante para hacer más divertido el rato y salir un poco de lo común”, “me gusta leer sobre ello, ver videos y hablar sobre ello”, “dialogando con mi pareja llegamos al punto de experimentarlo”.

Todos los entrevistados afirman haber tenido algún tipo de contacto con material erótico a través de las redes, sin embargo, hay algunos que de manera rotunda rechazan este tipo de mensajes, para tales casos se encuentran expresiones como “no utilizo Internet para este tipo de situaciones”, “no he tenido ningún tipo de experiencia como eso por medio de la tecnología”. “Siempre está la posibilidad de que lleguen ese tipo de mensajes, puedes acceder a esa información o seguir dándole pie para que te siga llegando esa información o simplemente bloquearlo o rechazarlo”.

Al sondear la apreciación sobre las personas que tienen experiencias con material sexual y erótico a nivel virtual, se plantea otra categoría que es descrita a continuación.

3° Categoría: Formas de relación de los sujetos en el uso de contenidos cibersexuales.

En cuanto a lo que se piensan de las relaciones sexuales virtuales y de las personas que tienen esos contactos; los varones expresan que las relaciones sexuales virtuales son un estimulante, una manera de aliviar el estrés y salir un poco de lo común. También opinan que es una herramienta que normalmente muchos usan cuando están separados de sus parejas, toda esta información suministrada por los participantes permitió identificar otra subcategoría, *percepción frente al cibersexo*; a los que se pueden vincular comentarios como “estamos en una época en la que la tecnología nos envolvió tanto que hasta en el sexo se metió y ya se vuelve tan normal”, “es una práctica común, no tengo problema con ello, lo siento normal e incluso una alternativa diferente para salir de lo normal”, “es una experiencia deliciosa y no

veo nada de malo en que se tenga éste tipo de contactos”, “en mi caso, en estos momentos solo hay una persona con quién me encanta tener esas conversaciones y no es mi pareja como tal”, “las relaciones sexuales virtuales son cada vez más normales y ayudan en sobre manera a la cercanía entre las personas que deciden hacerlo, sin obviar que hay que hacerlo con responsabilidad y con alguien de tu entera confianza para evitar problemas a futuro”.

En esta última expresión se traslucen los riesgos que implican prácticas como el cibersexo, cuestión que se ve ampliada en la siguiente referencia “pienso que es exponerse al peligro, pues este tipo de contenido puede prestarse para ser manipulado”. Adicionalmente agregan, “pues a veces puede ser muy riesgoso, pero solo hay que saber con quién hacerlo”. Punto comprensible toda vez que se ha presentado más de un escándalo por videos o fotos que por algún error trascienden la frontera de lo privado como se aprecia cuando una entrevistada afirma “todos vieron el video que estaba circulando por las redes hace unos años. Yo no conocía a la muchacha, pero era la secretaria de la escuela donde estaba estudiando mi novio”.

Es relevante lo que otros entrevistados opinan, en cuanto que es una actividad enfermiza y peligrosa. Ante esta posición se encuentran expresiones como “es una pérdida de tiempo”, “no es nada del otro mundo y están enfermos” y “son personas que tienen algún trastorno psicológico”. Estas se revelan como contradicciones puesto que las mismas personas más adelante dicen haber usado pornografía online para experimentar con diferentes aspectos de su sexualidad.

Por su parte las mujeres, dicen que es algo novedoso y que esta estrategia es cada vez más normal, frecuente, excitante y divertida llegando a describir que “en las primeras ocasiones me he sentido avergonzada y tímida”, pero las respuestas que reciben las estimulan a continuar y repetirlo.

Las entrevistadas coinciden en que las relaciones sexuales virtuales pueden mantener viva las relaciones de pareja. También en este grupo hay algunas opiniones que reflejan un rechazo, y que además califican estas experiencias como situaciones que entrañan riesgos porque el material sexual virtual puede ser manipulado de manera fraudulenta, por esto expresiones como “si he participado, no hay más que unas cuantas reglas y son protegerse en cada acto sexual, que nadie más vea las fotos y contenidos enviados, no hacer público el chat y hablar de temas eróticos solamente para estimular”.

En cuanto a la participación en actividades eróticas online, los hombres encuestados señalan que es una actividad frecuente en sus relaciones online. En cuanto a su ocurrencia describen que siempre hay oportunidad de transformar los contactos en momentos que incentivan la excitación sexual e incluso algunos comentan que esta actividad hace parte de los preámbulos del sexo como denota la siguiente expresión “solo son como unos pre calentamientos, es interesante”.

Ahora bien, en cuanto a la *utilización del Internet para la experimentación con diferentes aspectos de la sexualidad* permite identificar otra subcategoría, en esta la mayoría de los hombres afirman haber utilizado video llamadas eróticas, chats sexuales y pornografía de varios tipos; ellos comentan que han intercambiado fotos y/o video e imágenes de sus propios cuerpos e incluso de sus genitales como se aprecia en los siguientes comentarios, “si he participado, prefiero que la persona me envíe videos haciendo cualquier acto sexual que me parece excitante, y por mi condición sexual prefiero que sea hombre”, “he enviado fotos y vídeos de mis genitales y he recibido fotos y vídeos de los genitales y del cuerpo de algunas chicas”. Ante estos mismos aspectos las mujeres afirman haber explorado en internet en búsqueda de videos pornográficos para excitarse y aprender cosas nuevas, agregando que para

tal uso se cuenta con sexcam y videos, reflejado en el siguiente comentario: “sí, ja jajá, descubrí que puedo hacer "squirt", así que sí he estado más 'activa' últimamente, explorando este tema” (squirt: eyaculación femenina).

De manera notoria se puede apreciar entre los jóvenes entrevistados, que es mayor el número de mujeres que manifiestan no haber tenido experiencias sexuales en internet, es decir que los enunciados negativos provienen de mujeres, lo que se muestra en comentarios como “no me resultan placenteras, prefiero el contacto real” o “nunca en la vida”.

Se puede agregar que además de estar conectados la mayor parte de la jornada y que la gran mayoría de las personas entrevistadas han utilizado el ciberespacio con fines sexuales; las mujeres al parecer no han incursionado más allá de conversaciones y el compartir imágenes e incluso fotos propias como aparece en el comentario de esta participante, “da un poco de vergüenza al principio, pero inmediatamente das "send" la adrenalina se libera rauda y cuando te responden un "ufff qué rica estás" simplemente te excitas a millón”.

Se hizo evidente también que el ciberespacio puede ser un escenario peligroso, porque el uso que en ocasiones se le da es propicio para el ciberacoso y el ciberbulling así lo manifiestan las siguientes afirmaciones, “me he dejado de eso porque fui amenazada con unas fotos Hackeadas”, “a veces puede ser muy riesgoso pero solo hay que saber con quién hacerlo”, “hay que probar de todo, pero ser precavido también”, “en Internet todo está entrelazado y las fotos y audios y vídeos quedan filtrados en nubes las cuales pueden ser manipuladas por otras personas para fines no apropiados”.

Por otra parte, el material analizado revela otra subcategoría *la participación en chats sexuales y preferencias en cuanto a imágenes, contenidos, etc.*

Estas afirmaciones las aportan mujeres: “He compartido fotos sugestivas a través de

WhatsApp o video-llamadas al menos unas 15 veces”, “me gusta ver videos de tríos, fotos de penetración”. Las entrevistadas expresan que han participado sobre todo viendo videos de relaciones heterosexuales, pero algunas afirman preferir imágenes lésbicas. En este punto los hombres responden que han participado en chats sexuales y que en esos interactúan con una persona dentro de las que priman las mujeres, como es el caso del participante que expresa: “si he participado obviamente con mujeres y pues lo que más gusta son las fotos o videos que llaman Packs” (Packs: fotos pornográficas caseras, la mayoría substraídas de personas incautas).

En estas interacciones ellos comparten videos de escenas lésbicas y tríos reflejándose en estas afirmaciones “prefiero ver mujeres tocándose y actos lésbicos de cualquier cantidad de participantes”, “me considero heterosexual pero el contenido lésbico es muy interesante y estético para ver. En los chats que he participado ha habido interacción mixta y activa” y “prefiero videos de hombres, mujeres, masturbación, fantasías sexuales (esposas, disfraces), fetiches sexuales”.

Algunos fueron más explícitos y afirman que narran sus fantasías, otros que la experiencia es más como una lectura erótica, en la cual ambos son protagonistas, tal como es el caso del participante que expresa: “Si he participado, con mujeres, por texto, narramos lo que imaginamos que estamos haciendo y lo que nos gustaría que nos hicieran, es como una lectura erótica, en la cual tu eres el protagonista junto al otro escritor”.

Cabe señalar que expresan que deben tenerse en cuenta unas cuantas reglas como son asegurarse en cada acto sexual que nadie más vea las fotos y contenidos enviados y no hacer público el chat.

Sobre el uso reciente del celular o computador con fines sexuales; en el caso de las

mujeres pocas afirman haberse conectado la última semana con estas intenciones y cuando lo han hecho prefieren las horas de la noche y mencionan que han sido motivadas en esos momentos por el tono que adquieren las conversaciones, tal como lo expresan los participantes: “Han sido momentos en que la conversación da una vuelta y termina en eso...”, “lo hago cuando la conversación se pone muy prendida con la otra persona”; algunas se justifican al comentar que “pasamos tanto tiempo en el mundo virtual que cuando hablas con esas personas no está de más que ligan ciertos pensamientos y sensaciones según el tipo de conversación”.

También se distingue por parte de las mujeres la intención de explorar y aprender sobre aspectos y el desempeño sexual, “veo porno junto con mi pareja para estar más excitados los dos y tener más ideas para practicarlo en el momento”.

Por su parte los hombres responden afirmativamente en cuanto a haberse conectado en la última semana con fines sexuales, con respecto al momento, prefieren hacerlo en las noches y agregan que Internet les provee de todo, además de pornografía; tal como se observa en las siguientes expresiones: “La investigación de tu propio cuerpo y los relatos de experiencias sexuales de personas reales, te ayudan a descubrir que te gusta o disgusta del sexo. A su vez te ayuda a mejorar tu rendimiento en la cama y aprender nuevas técnicas de felación, por ejemplo”, “cuando estoy solo y siento la necesidad busco porno y el internet me provee todo lo que necesito”.

Algunos comentan que en la actualidad lo hacen muy esporádicamente, pero que esta era una práctica muy frecuente durante su adolescencia, manifestado en expresiones como: “No lo practico desde la primaria”, “Mucho durante la adolescencia, en la actualidad pocas veces”.

Al identificarse la que vendría a ser la última subcategoría, esto es *influencias de las practicas eróticas online en otros aspectos de la vida*, se observa que los hombres responden que estas actividades no llegan a interferir en otros aspectos de sus vidas como lo explicitan las siguientes afirmaciones “no interfiere con nada ya que solo han sido en momentos específicos para experimentar con la otra persona”, también que estas no los han afectado pues el objetivo primordial ha sido el aprender acerca del tema y/o satisfacer necesidades propias o de la pareja como se lee en el siguiente comentario “mantuve una relación a distancia donde el cibersexo es una forma de mantener la relación y el deseo sexual”, “lo uso para tomar ideas o más bien una forma de aprender más del tema y así satisfacer las necesidades mías y de mi pareja”, “me ha dado más confianza” refiriéndose a su desempeño. También aluden que es una práctica totalmente privada y por esto no interfiere ni influye en sus actividades o relaciones tal como ejemplifica la siguiente expresión: “no ha interferido para nada en mi vida, solo han sido unos pocos momentos pasajeros, y nadie alrededor de uno se entera”. Para otros es una forma de llenar momentos de ocio como en la siguiente descripción “con mi pareja al momento de sentir que no hay más nada de qué hablar me enfoco en excitar a mi pareja para recibir fotos para satisfacer mi deseo de verla desnuda y de igual forma mando fotos mías para satisfacer los deseos de ella” y “es algo que uno hace cuando tiene un momento libre, aunque a veces por la adrenalina y porque no hay más nada que hacer uno suele hacerlo en sitios públicos como universidades o baños públicos. Igual es algo más por morbo que algo que interfiera en tu vida”.

Como se mencionó anteriormente, las mujeres entrevistadas plantean que el cibersexo se ha convertido en fuente de información y en una estrategia para mantener la relación y el deseo sexual. También mencionan que “por ser algo tan común para otras personas, a veces

creen tener el poder de pedirte sexo online sin saber ni siquiera quien eres. Esto es algo que disgusta bastante”. Esto hace suponer que las influencias se aprecian más en la esfera social como es la perspectiva con que se aborda el sexo y el sexo virtual, explican que la tendencia de esta práctica tan común que estimula en los hombres atribuciones de carácter sexual, como solicitar sexo online de manera descortés, y en otras significa un consentimiento implícito para otras prácticas sexuales futuras como textualmente expresa una entrevistada: “Creo que en lo que más ha influido es para hacer un poco más clara la idea de dar consentimiento en el ámbito sexual. Algo como, si compartimos imágenes sugestivas hay un consentimiento implícito para otras prácticas sexuales futuras”.

Discusión

Basile y Linne (2013) exploraron las prácticas y percepciones de los jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires en relación al uso escolar de las computadoras e Internet, en cuanto al uso de computadoras, celulares, Tablet, entre otros- se destacan por la masificación que han ido obteniendo, estos a través de la conexión a Internet facilitan el acceso a plataformas y sitios de diversas índoles.

Definitivamente estos dispositivos digitales han transformado la comunicación interpersonal transmutando rápidamente prácticas y hábitos que habían prevalecido en el tiempo. Como plantea Levis (2007) la expansión de internet y la telefonía celular representan no sólo un incremento de los canales disponibles sino también una transformación cualitativa de primer orden, al introducir una nueva percepción del tiempo y el espacio.

Entonces la evolución en torno al tamaño de los aparatos, la velocidad de conexión y el menor costo del equipamiento, ha facilitado su acceso y motivado a que este medio sea usado cada vez con mayor frecuencia, ya que facilita el flujo de mayor información en usuarios, siendo también preocupante el uso que se le pueda dar (Domínguez y col, 2012).

Otro aspecto a tener en cuenta es la característica principal de los usuarios de estos medios, siendo el público más frecuente los jóvenes, considerados nativos digitales, por el hecho de ser personas que se han desarrollado en conjunto a estas nuevas tecnologías y su lenguaje digital (Vidales, 2013).

Y si se suma la información que provee los planteamientos de Zac (2007) cuando agrega que la comunicación virtual está proporcionando a los jóvenes las condiciones materiales apropiadas para establecer interacciones y vínculos en nuevos espacios; pareciera que la tecnología está constituyendo nuevos modelos de la mente y un nuevo medio donde

proyectar ideas y fantasías, un medio con la capacidad de operar cambios en la manera de pensar acerca de las relaciones, incluso de la sexualidad como se hace evidente por parte de jóvenes y adolescentes.

En este punto y desde lo hallado en esta investigación, es clara la atracción que ejercen las redes, permiten además de construir coordenadas espacio-temporales antes incompatibles, facilitan las comunicaciones, la expresión de emociones y deseos entre personas distanciadas geográficamente e inclusive con identidades diferentes, y por supuesto un espacio donde se comparte contenidos sexuales.

Del mismo modo evidencia lo que apuntan Sánchez & Iruarrizaga (2009) que cuando se cruzan sexo e internet se potencian la pornografía, las relaciones sexuales virtuales, el travestismo electrónico, el sexo seguro, pero a su vez es terreno fértil para el acoso sexual, prácticas cada vez más comunes en el escenario cibersexual.

Estas conclusiones sonaran contradictorias si se atiende a las particularidades identificadas; es así que los dispositivos electrónicos que casi hacen parte del cuerpo, permiten estar siempre en comunicación, en contacto con otro, pero no son las distancias de los cuerpos las que se acortan, sino que los cuerpos se convierten en puntos virtuales. Particularidades que se aprecian en comentarios en los que se describen a los escenarios virtuales como espacios donde se narran las fantasías, y otros aseveran que la virtualidad es una experiencia más cercana a una lectura erótica, haciendo esto comprensible las palabras de Sanmiguel (2002) al explicar que, no es que presenciemos una especie de borramiento paulatino del objeto que se pretende alcanzar con tanta tecnología; sino que se olvida que desde el principio el objeto no está plenamente precisado, el objeto primario es una ilusión que estimula la búsqueda de un objeto que está en la fantasía. En la virtualidad se recrea la ilusión de que poco a poco el

sujeto se ha quedado sin objeto.

Freud (1905) plantea que los seres humanos llegan a ser “deseantes” gracias a que pierden un objeto primordial. Este autor ve al inconsciente como un conjunto de representaciones en permanente movimiento al servicio del deseo y propone que el nacimiento del deseo está en relación con la pérdida, o más precisamente con la alternancia de la presencia y la ausencia de ciertos objetos fundamentales. El objeto primario es una ilusión y entorno a las marcas que dejan las primeras experiencias de satisfacción se organiza el circuito del deseo. A partir de las primeras experiencias de satisfacción, esas huellas van a seguir activas para siempre en lo que podríamos llamar la actividad fantasmática inconsciente, la que se va a seguir nutriendo a lo largo de la vida, de todas las experiencias de satisfacción y de pérdida, reproduciéndose también la búsqueda de un objeto que está en la fantasía.

Cabe resaltar los planteamientos de Zaldívar & Díez (2009) que describen características y razones de la comunicación online que, en unas, potencia y en otras, minimiza -sino es que elimina las interacciones humanas, estimulan el distanciamiento de la realidad y la pérdida de contacto personal- referidas en especial al anonimato, la asequibilidad y la accesibilidad como se describieran más arriba.

No se pueden dejar por fuera postulados como los de Nieto (2003) cuando explica la influencia de los contenidos disponibles en el ciberespacio sobre actitudes, conductas y preferencias de los más jóvenes de la sociedad actual. Esto se ve corroborado al observar la forma en que está incidiendo la cibercultura en tantos aspectos, sobre todo en lo que se refiere a lo sexual y sus prácticas, reflejando la forma en que las culturas –en este caso la sociedad del conocimiento, la cibercultura; que enmarcan, etiquetan y regulan la vida sexual (Nieto, 2003, p. 34).

Lo virtual no se puede solo definir en oposición a lo real, más bien a lo actual, porque al no tener un tiempo y un espacio definido atraviesa los límites del cuerpo que hasta hace poco eran territorios convencionales. Por eso es necesario como señala Giraldo León (2013), ampliar el marco referencial y conceptual de la sexualidad y concederle un lugar a lo virtual en la promoción de seres cibernéticos. Aunque no deja de ser relevante el que estas formas de interacción cuerpo-tecnología convierten a los sujetos en consumistas de imágenes, novedosas sí, porque promueven el acercamiento en la intimidad de un otro desconocido, así como aumentar las habilidades de tipo perceptual, útiles por pequeñas fracciones de tiempo, puesto que son prescindibles.

Cabe agregar que, ante las necesidades pulsionales, los jóvenes encuentran acceso fácil en la web. Además, pareciera que es más por los mecanismos de promoción publicitaria de las páginas de contenido sexual que circulan que se cataloga el ciberespacio como el estimulante que desencadena la preferencia por estos contenidos, pero es el sujeto quien explora y ensaya, quien en últimas encuentra y prefiere la satisfacción y el placer desde él mismo. Como se pudo constatar pocos usan las redes con fines de construir lazos sociales, las actividades en línea están más bien orientadas con ver y saber, es decir que esta pulsión no se dirige hacia la constitución de relaciones sino más bien hacia la satisfacción de necesidades de otra índole. Es decir, el contacto con la tecnología es el medio, tal como lo plantea Soto (2013) los avances tecnológicos siguen permeando la transformación de los horizontes de la sexualidad humana y, por otro lado, existen personas ávidas de experimentar en esos nuevos horizontes.

Otro punto destacado y que también precisa Livingstone (2012), es el que las redes sociales demuestran el narcisismo que existe en estas prácticas, y es porque estos sitios están destinados a presentar información sobre las propias personas, por lo cual se podría pensar que

las redes sociales fomentan el aislamiento social e incluso el mal uso de la interacción como es el caso de las redes de pedofilia denunciadas y documentadas en varias investigaciones.

Ahora bien, observando las preferencias por los contenidos audiovisuales y de alta definición, es oportuno agregar que el ciberespacio proporciona el objeto, pero este puede variar dentro de diversas posibilidades como son los videos, las video-llamadas, las fotos, las conversaciones; de manera progresiva van escalando niveles confirmando lo señalado por Freud (1915) en cuanto a las pulsiones opuestas: mirar precede a ser mirado. Así se observa la preferencia por los contenidos audiovisuales y de alta definición. Es de suponer que estas experiencias van adoptando modalidades cada vez más explícitas, esto es en vivo y en directo.

Si bien se observan ciertas contradicciones desde las expresiones conscientes de los participantes; primero que, aunque permanecen mucho tiempo conectados a internet prevalecen las respuestas negativas en cuanto a su participación en chats sexuales, y segundo afirman que el tiempo en línea no ha afectado ningún área de actividad. Así pareciera obvio que desde la pulsión es contradictorio el que no se sientan afectados cuando no pueden acceder porque de manera corriente deberían sentirse frustrados por la frecuencia con que reconocen explorar en las redes, el hábito que casi naturalmente se desarrolla, y como afirman las teorías la generación de un deseo incontrolable manifiesto, etc.

Se puede agregar que aunque los sujetos pretenden mostrar que tienen todo bajo control, la pulsión los desborda ya que las practicas expuestas demuestran que el ciberespacio es el terreno propicio para poner en práctica las dinámicas inconscientes y vigentes que están detrás del “deseo”; todo esto sumado a que los medios electrónicos estimulan el desarrollo de prácticas autoeróticas para gozar ilimitadamente sin el otro, claramente debiera traducirse en obstáculos en las rutinas y cotidianidades de cualquier persona.

Por otro lado, son claras las variaciones que se operan en esta área del ciberespacio, cada vez son más sofisticados los cambios con respecto al objeto, mañana puede que sea otro objeto que la tecnología ofrezca. Sin embargo, la estructura de las variadas formas de la defensa contra las pulsiones se mantiene: la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad, el reemplazo de una meta activa por una pasiva en definitiva y como ejemplos de este proceso son los pares de opuestos el placer de ver por el placer de exhibir. Se observa como en el caso de cibersexo es demasiado frecuente la vuelta hacia la propia persona, en donde lo esencial es el cambio de vía del objeto, manteniéndose inalterada la meta (Nasio 2010).

Conclusión

En conclusión, se puede constatar que las respuestas en primera instancia demuestran lo frecuente que son las prácticas relacionadas con el cibersexo en los jóvenes universitarios. Llama la atención que tanto hombres como mujeres se declaren asiduos usuarios, lo que en primer lugar podría explicarse en el acceso que tiene del Internet y la tv por cable, permiten ilimitadamente el ingreso y la interacción de material pornográfico, esto es las 24 horas.

En segundo lugar, el Internet ha abierto espacios para la experimentación de los más diversos géneros, incluso una interactividad que permite que cualquiera pueda ser el propio protagonista a través de WEBCAMS, videos caseros o simples imágenes de su propia anatomía; lo que denominaba Toffler (2010) como prosumidor, aquel usuario que fabrica su propio producto pornográfico, o sea las personas consumen lo que ellas mismas producen.

Esta información también denota que es una práctica sexual solitaria, si bien hay otro del otro lado de la pantalla, el contacto no es real, no está presente y se puede presumir que el gozo es consigo mismo, corroborando la presunción de que las redes sociales promueven el narcisismo ya que estos sitios estimulan a las personas a subir y presentar información sobre ellas mismas. Circunstancias comunes que llevan a considerar que estas prácticas estimulan la asunción de actitudes y posturas narcisistas, debido a que la satisfacción de la pulsión sexual se lleva a cabo desde el propio cuerpo.

Un punto importante mostrado es que estas manifestaciones de las prácticas sexuales online si bien en determinado nivel están fomentando de manera positiva la exploración de la propia sexualidad y contribuyendo en la mejoría de la calidad de vida de algunas personas en condiciones especiales, pero no se debe soslayar que también se estimulan los más frecuentes

y notorios perjuicios que se traducen en el uso inmoderado de los recursos sexuales de Internet, dando pie a la compulsividad, la obsesión y el mantenimiento de dichas conductas a pesar de sus consecuencias negativas, alcanzándose incluso a exhibir evidencias de tolerancia y síndrome de abstinencia como cualquier otra conducta adictiva.

Otro punto a tener en cuenta es que las características intrínsecas de estos canales favorecen la comunicación más abierta y franca si acaso es que más bien estimulan actividades expresamente eróticas y sensuales.

El análisis de los resultados obtenidos coincide con lo que se encuentra en la literatura, puesto que es clara la forma en que la cibercultura está determinando tantos aspectos de los sujetos como es su identidad, sus posibilidades de experiencias y sus relaciones, constituyéndose además en espacios de aprendizajes y en más de un sentido cuando se habla de prácticas sexuales porque la pornografía y en especial la ciberpornografía han venido supliendo esta necesidad, aunque nunca haya figurado en los planes de estudio de escuelas o universidades..

Se puede además constatar como dice Figari (2008), que la cibercultura está dando forma y contenido a las conductas, a las experiencias y a los actos sexuales en la sociedad actual, pues la cibercultura está propiciando el que se amplíe y contemple una gran variedad de posibilidades de erotización y excitación, lo cual se observa en el auge que en su momento tuvieron las “llamadas calientes” y actualmente las “sexcam”.

Cuestiones que deja ver este estudio, son la relevancia de características como la accesibilidad, el anonimato y la asequibilidad de estos medios. No caben dudas de que, al explorar en las redes, abriendo google y/o haciendo una búsqueda más específica como cliquear palabras relacionadas con el sexo, cualquier persona puede encontrarse con millones

de resultados de páginas pornográficas. Por su parte el anonimato que provee la navegación en Internet, facilita una comunicación más abierta y franca, lo cual da lugar a relaciones percibidas como más cómodas.

Esta singularidad podría explicarse teniendo en cuenta que la comunicación online elimina la capacidad de percibir las expresiones faciales del receptor que pudieran traducirse como desaprobación o asco, como sería si el caso fuera en tiempo real desencadenando posiblemente en el emisor respuestas de vergüenza o de inhibición. Así mismo, los medios electrónicos estimulan el anonimato, lo que para estos casos significa transgredir las normas sociales sin castigo y disfrutar plenamente de actos sin que se juzgue por llevarlos a cabo; propone al usuario la posibilidad de llevar a cabo ciertas fantasías sexuales, las ahora posibles al conectarse a la red. Finalmente, la asequibilidad hace referencia a la facilidad de acceso a este tipo de actividad. Las personas pueden pasar horas delante del computador u operando sus celulares en la intimidad de sus casas, participando en fantasías que serían imposibles de realizar en la vida real obviando interrupciones y molestias.

Además, se confirma lo que reporta la infografía presentada por Pornhub.com (2018) - que como ya se especificó es un sitio online de pornografía, pues los encuestados coinciden en cuanto a sus preferencias a la hora de consumir pornografía en la Red, expresando predilección por videos y fotografías eróticas.

También se alcanza a identificar cierto riesgo en que se encuentran los participantes, ya que la frecuencia con que declaran estar conectados es característica de la relación dependiente previa y progresiva en los procesos adictivos, aunque en los casos estudiados todavía no se detectan aspectos negativos como la incapacidad de controlar el impulso de visualizar material pornográfico, explorar mundos virtuales simbólicos de la sexualidad.

Si se agrega que, para considerar el potencial adictivo de una conducta, es importante tener en cuenta el periodo de tiempo entre la respuesta y la recompensa, entonces podrían ampliar las perspectivas los postulados de Llinares y Lloret (2008) estaría clara la trayectoria adictiva que siguen las conductas sexuales en línea. Contribuye a esta claridad el considerar un elemento más en la ecuación, esto es el tiempo de conexión y el material que se prefiere, ecuación que también señala el curso de la pulsión, la búsqueda del objeto, que funciona como motor de la pulsión por el hecho mismo de haber faltado desde siempre, hecho que explica el por qué la satisfacción resulta siempre insuficiente.

Es comprensible la atracción que ejerce el Internet, este surge como una nueva forma de interacción social entre hombres de diferentes clases, razas y orígenes, en donde se logran expresar -como en las relaciones cara a cara- sentimientos, pensamientos, ideas, emociones y fantasías. Como nuevo medio de interacción humano, también es un medio propicio para la consecución y establecimiento de relaciones afectivas de amistad o pareja.

Esta comprensión se ve ampliada al apreciar como este medio permite a las personas mantenerse en anonimato, con una identidad artificial estable y con el uso de palabras para construir un contexto imaginativo compartido.

A partir de estos resultados encontrados podrían incitar a elaborar proyecciones del futuro de las prácticas relacionadas con el cibersexo, tomando como referente por un lado los avances de la tecnología que continuaran desarrollándose y por el otro, la existencia personas ávidas de experimentar en esos emergentes y cada vez más sofisticados contextos.

Recomendaciones

Asumiendo el auge que presentan desde sus inicios las páginas con contenido erótico y sexual, y la frecuencia con que a nivel mundial se registra la interactividad en ellas, conviene estudiar y comprender el tipo de relación que con ellas se establece, atendiendo a postulados que señalan que lo predictorio de una adicción no es la actividad concreta lo que genera la dependencia, sino la relación negativa, destructiva e incontrolable que se establece con ella.

Es por esto que a partir de la corroboración de la valiosa información con que ya se cuenta producto de estudios relativos al uso de las nuevas tecnologías por parte de chicos y grandes, se recomienda continuar explorando esta temática para ampliar la comprensión acerca de cuándo ese uso se convierte en una verdadera adicción y, sobre todo, acerca de las características psicosociales que pueden actuar como factores de riesgo y de protección en la adicción a las nuevas tecnologías.

Referencias

- AdultVideo News (AVN) Recuperado el 3 de enero de 2018 de: <http://www.avn.com>
- Arab, E., Díaz, A. (2014). Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos. *Revista Médica Clínica Las Condes*. Recuperado el 5 de noviembre de 2017 de <http://www.elsevier.es/es-revista-revista-medica-clinica-las-condes-202-articulo-impacto-las-redes-sociales-e-S0716864015000048>
- Arancibia Herrera, M., Cárcamo Ulloa, L., Contreras Contreras, P., Scheihing García, E. y Troncoso Vargas, D. (2014). “Re-pensando el uso de las TIC en educación: reflexiones didácticas del uso de la Web 2.0 en el aula categoría escolar”. *Arbor*, 190 (766): a122. Recuperado de doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2014.766n2014>
- Ballester Arnal, R., Gil Llario, M., Gómez Martínez, S. y Gil Juliá, B. (2010). Propiedades psicométricas de un instrumento de evaluación de la adicción al cibersexo. *Revista Psicothema*, 22. Recuperado el 5 de noviembre de 2017 de <http://www.psicothema.com/pdf/3839.pdf>
- Baudrillard, J. (1990). *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*. Editorial Anagrama. Barcelona. Libro en pdf. Recuperado el 5 de noviembre de 2017 de https://azcireanimacion.files.wordpress.com/2012/08/ baudrillard-la-transparencia-del-mal_ocr.pdf
- Bautista, N. (2011). *Proceso de la investigación cualitativa*. Bogotá: Manual Moderno.
- Basile, D. Linne, J. (2013). Usos escolares de Internet en adolescentes de sectores populares. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 3, 477-487. Recuperado el 1 de noviembre de 2018 de <https://www.redalyc.org/pdf/122/12228905006.pdf>

- Bordignon, N. A. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación* -. 2, (2). Corporación Universitaria Lasallista. Antioquia, Colombia. Recuperado el 11 de julio de 2018 de <http://www.redalyc.org/pdf/695/69520210.pdf>
- Carnes, P. (1983). *Saliendo de las sombras. Al final de las tinieblas. Entendiendo la Adicción Sexual*. The Journal of the American Medical Association. CompCare Publishers. Minnessota. Libro en PDF. Recuperado el 11 de julio de 2018 de https://saacr.files.wordpress.com/2015/10/out_of_the_shadows_in_spanish.pdf
- Carvalho dos Santos Claro, J.; De Oliveira Fernández, M.; Torres Belmiro do Nascimento, J.; Tinoco, E. (2015). Carrera, renta y consumo bajo la perspectiva del joven de la generación "Y". *Revista Invenio (en línea)*, vol. 18, (34), p.119-135. PDF. Recuperado el 12 de enero 2018 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87739279009>
- Córdova Plaza, R. 2003 Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad. *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, núm. 2, abril-junio, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 339-360
- Cornachione Larrínaga, M. Psicología del desarrollo. Adultez. Ed. Brujas. 2006
- Carretero, M. Psicología Evolutiva. Ed Alianza. Madrid 1991.
- Cerda Gutiérrez, H. 2002. *Los elementos de la investigación*. Editorial el búho. Bogotá, Colombia.
- Cía, A. H. 2014. *Las adicciones no relacionadas a sustancias (DSM-5, APA, 2013): un primer paso hacia la inclusión de las Adicciones Conductuales en las clasificaciones categoriales vigentes*. Recuperado el 11 de enero de 2018 de

<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/1169-2252-1-PB.pdf>

Código Penal Colombiano. (2000). *Página del Senado de la República de Colombia*.

Recuperado el 11 de enero de 2017 de

http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/2000/ley_0599_2000.htm

DSM –V. 2014. Recuperado el 2 de septiembre de 2018 de

<https://psicovalero.files.wordpress.com/2014/06/manual-diagn3b3stico-y-estadc3adstico-de-los-trastornos-mentales-dsm-iv.pdf>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE C0). (2016).

Indicadores Básicos de Tenencia y Uso de Tecnologías de la Información y

Comunicación – TIC en hogares y personas de 5 y más años de edad. *Boletín de prensa*. Bogotá, D. C. Recuperado el 5 de diciembre de 2017 de

https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/tic/bol_tic_hogares_2016.pdf

Digital in 2018 Global Overview. Recuperado el 20 de abril de 2018 de

<https://es.slideshare.net/wearesocial/digital-in-2018-global-overview-86860338>

Domínguez Martín, C., Geijo Uribe, S., Sánchez Lorenzo, I., Imaz Roncero, C., Cabús Piñol,

G. (2012). Revisión de los mecanismos implicados en el uso problemático de Internet.

Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, 32 (116), 691-705. Consultado

en noviembre 1 de 2018 de <https://www.redalyc.org/pdf/2650/265025475011.pdf>

Estudio cualitativo en un grupo de estudiantes ourensanos/as sobre el fenómeno del Sexting)

(2017). Recuperado el 20 de abril de 2018 de

https://www.researchgate.net/publication/287972111_Estudio_cualitativo_en_un_grupo_de_estudiantes_ourensanos_sobre_el_fenomeno_del_Sexting

Echeburúa, E. De Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Revista Adicciones. Volumen 22. (2)*. Palma de Mallorca.

España. Recuperado el 16 de agosto de 2018 de

<http://www.redalyc.org/pdf/2891/289122889001.pdf>

Erikson, E. (1972). *Sociedad y Adolescencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Fernández Arcila, M., Espinosa Duque, H., Gallego Hoyos, W., Moreno Chía, F., Rico

Barbosa, F., Uribe Aramburo, N. y Valencia Valencia, M. (2015). *Adolescencia*

recorridos y contextos. Una historia de sus concepciones psicoanalíticas. Medellín,

Colombia. Fondo Editorial Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la

Universidad de Antioquia –FCSH.

Figari, C. 2008 Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de género. La ventana [online]. 2008, vol.3, n.27, pp.170-204. ISSN 1405-9436.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos de una teoría sexual*. Editorial Biblioteca Nueva. Tercera edición.

Freud, S. (1912). *Tótem y Tabú*. Editorial Biblioteca Nueva. Tercera edición.

Freud, S. (1915) Obras Completas. Tomo XVIII pdf. Recuperado de

<http://www.bibliopsi.org/docs/freud/18%20-%20Tomo%20XVIII.pdf>

Gil, H., Mello, D., Ferriani, M. e Iossi, M. (2008). Perceptions of adolescents students on the consumption of drugs: a case study in Lima, Peru Rev. Latino-Am. Enfermagem vol.16.

Recuperado el julio 25 de 2018 de [http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-11692008000700008&script=sci_arttext&tlng=es)

[11692008000700008&script=sci_arttext&tlng=es](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-11692008000700008&script=sci_arttext&tlng=es)

Giménez, C., Gómez, S., Ballester, R. y Gil Julia, B. (2010). Consumo de material

- pornográfico en jóvenes españoles: diferencias en función de la edad, sexo y orientación sexual. *Anuario de sexología. Asociación Estatal de Profesionales de la Sexología A.E.P.S. 12 (9-16)*. Recuperado el 5 de diciembre de 2017 de <https://www.aeps.es/wp-content/plugins/mycore/files/anuario-12-2010.pdf>
- Giraldo León, C. 2013. Cibercuerpos: los jóvenes y la sexualidad en la posmodernidad. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación". Recuperado el 3 de diciembre de 2018 en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44725654006>> ISSN
- Gómez Cruz, E. (2001). *Género y Sexualidad en las Comunidades Virtuales*. En Archivo OCS. Recuperado el 5 de diciembre de 2017 de <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=20>
- Glocer Fiorini, I. (2010). *Revista Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. Año 2010 N° 7*.
- Griffiths, M. D. 2012. Internet sex addiction: A review of empirical research. *Journal Addiction Research & Theory*. Volume 20, 2012 - Issue 2 Pages 111-124. Recuperado el 5 de diciembre de 2017 de <https://doi.org/10.3109/16066359.2011.588351>
- Hernández, Fernández y Baptista. 2014. *Metodología de la investigación*. 6° Edición. McGRAW-HILL / Interamericana editores, S.A. DE C.V. México.
- Havighurst, R.J. 1948/1972. *Developmental tasks and education*. New York: McKay
Recuperado el 5 de diciembre de 2017 de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1467-8624.2004.00658.x>
- Jiménez, A. y. (1012). Tecno adicción: ¿realidad o virtualidad? Una mirada desde Venezuela. *Salud mental y malestar subjetivo: Debates en Latinoamérica*. Venezuela: Editorial Manantial.

Internet World Stats. 2018. Recuperado de <https://www.internetworldstats.com/stats.htm>

Linne, J. (2014). Two generations of digital natives. *Intercom, Rev. Bras. Ciênc. Comun.*

vol.37 no.2. Recuperado el 5 de diciembre de 2017 de

http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1809-58442014000200203&script=sci_arttext

Livingstone, S., Smith, P.K. (2014). Revisión Anual de Investigación: Daños experimentados por los usuarios infantiles de las tecnologías en línea y móviles: la naturaleza, la prevalencia y la gestión de riesgos sexuales y agresivos en la era digital (texto original en inglés.). *Revista de Psicología y Psiquiatría Infantil*. 55, Número 6, pp 635-654.

DOI: 10.1111 / jcpp.12197

Llinares Pellicer, M., Lloret Boronat, M. (2008). Ciberadicción: los riesgos de internet.

Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista, N° 59. Recuperado el 5 de julio de 2017 de http://com.aespat.es/Revista/Revista_ATyPH_59.pdf

Maddaleno, Matilde, Morello, Paola, & Infante-Espínola, Francisca. (2003). Salud y

desarrollo de adolescentes y jóvenes en Latinoamérica y El Caribe: desafíos para la

próxima década. *Salud Pública de México*, 45(Supl. 1), S132-S139. Recuperado en 10

de febrero de 2019, de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-

[36342003000700017&lng=es&tlng=es.](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342003000700017&lng=es&tlng=es)

Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Quinta revision -DSMV. (2013).

American Psychiatric Association. Washington, D.C.

Martínez Rodríguez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. *Revista de la*

Corporación Internacional para el Desarrollo Educativo. SILOGISMO Número 08.

- Bogotá – Colombia. Recuperado el 5 de diciembre de 2017 de
<http://www.cide.edu.co/doc/investigacion/3.%20metodos%20de%20investigacion.pdf>
- Mejía Navarrete, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales. Año IV Num 5*. Recuperado el 5 de diciembre de 2017 de
<http://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/viewFile/6851/60>
62
- Nasio, J. D. 2010 La mirada en psicoanálisis. Editorial Gedisa. España. Recuperado el 2 de septiembre de 2018 de <https://espaciopsicopatologico.files.wordpress.com/2017/02/la-mirada-en-psicoanacc81lisis-juan-david-nasio.pdf>
- Nasio, J. D. (2013). *Como actuar con un adolescente difícil. Consejos para padres y profesionales*. Editorial Paidós, 3º reimpresión. Buenos Aires, Argentina.
- Nielsen//NetRatings General Information. Recuperado el 5 de diciembre de 2017 de
<https://www.surveypolice.com/nielsen-netratings>
- Olievenstein, C. (1986). Vida del toxicómano. *Editorial Fundamentos (España)*. ISBN 10: 8424504585 / ISBN 13: 9788424504588
- Pujadas, J. (1992). El método biográfico: el uso de historias de vida en las ciencias sociales. CIS. Madrid.
- Pulido Rull, M., & Arellano Sandoval, Y., & Gordillo Arenas, A., & Heredia Canseco, M., & Rodríguez Gutiérrez, C., & Ruiz Galindo, A., & Bárbara Serrano, A., & Vázquez Luévano, D. (2015). Validez y confiabilidad de un instrumento para medir adicción al cibersexo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 20 (2), 107-118.
- Pindado, J. (2009). Resultados de un estudio con jóvenes de Málaga. Los medios de comunicación en la socialización adolescente. *Revista Telos*, 2(62). Recuperado el 23

de agosto de 2017 de

<http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/articuloperspectiva.asp?idarticulo=1&rev=62.htm>

Pornhub.com - Boletín. 2018. RPV (Red Privada Virtual) recuperado el 5 de diciembre de 2017 de <https://www.infobae.com/tag/pornhub/>

Reis, D., Almeida, T., Mirand, M. (2013). Health vulnerabilities in adolescence: socioeconomic conditions, social networks, drugs and violence. *Rev. Latino-Am. Enfermagem vol.21 no.2*. Recuperado el 23 de agosto de 2017 de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-11692013000200586&script=sci_arttext&tlng=es

Rubio, A. (2010). Generación digital: patrones de consumo de Internet, cultura juvenil y cambio social. *Revista de Estudios de Juventud*, (88) pp. 201-221. Recuperado el 12 de julio de 2017 de <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ88-14.pdf>

Sánchez Hernández, M. A. 2001 Pulsión y destinos de pulsión (1915)

Seminario 2001/02. Recuperado el 12 de julio de 2017 de <http://psicologopsicoanalista.es/trabajos/PulsionYDestinosDePulsion.pdf>

Sánchez Zaldívar, S. Iruarrizaga, I. (2009). New Dimensions, New Addictions: The Internet Sex Adicction. Recuperado el 12 de julio de 2017 de <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/in2009v18n3a6.pdf>

San Martín, D. (2014). Teoría fundamentada y Atlas.ti: recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16(1), 104-122. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol16no1/contenido-sanmartin.html>

- Sanmiguel, P. (2002) Situación del cuerpo en internet: Callejón sin salida de la teoría de la comunicación. *Revista Desde el Jardín de Freud. Número 2*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Salazar, R. (2009). El negocio de la pornografía. Jornades de Foment de la Investigació. Universitat Jaume. Recuperado el 12 de abril de 2017 de <http://www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi9/publ/7.pdf>
- SinEmbargo/TICbeat. (2016). Sitio porno publica estadísticas de consumo mundial: México en el top 10. Recuperado el 12 de abril de 2017 de <http://www.sinembargo.mx/10-01-2016/1594923>
- Stauder, S. (2005). *Panel de exposición: Psicoanálisis, toxicomanía y modernidad*. Seminario IDIA – Septiembre 2005.
- Starcevic, V., Aboujaoude, E. 2015 Cyberchondria, cyberbullying, cybersuicide, cibersexo: "nuevas" psicopatologías para el siglo 21?. *World Psychiatry* 14:1 - February 2015. Recuperado el 5 de julio de 2017 de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4329904/pdf/wps0014-0097.pdf>
- The Office of Communications Annual Report and Accounts For the period 1 April 2015 to 31 March 2016* -OFCOM (2016). Recuperado el 12 de abril de 2017 de https://www.ofcom.org.uk/__data/assets/pdf_file/0033/81789/ofcom_annual_report_2015-2016.pdf
- Toffler, A. (2010). *La tercera ola*. Recuperado el 12 de julio de 2017 de <http://rsanzcarrera.wordpress.com/2010/04/12/la-tercera-ola-de-alvin-toffler/>
- Torres Barzabal, T. y Hermsilla Rodríguez, J. (2012) Universidad Pablo de Olavide. El papel

de la Educación en el tratamiento de la adicción a la tecnología. *Revista Educativa Hekademos*, 12, Año V, diciembre 2012. [73-82]. ISSN: 1989-3558. Recuperado el 13 de agosto de 2018 de <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ElPapelDeLaEducacionEnElTratamientoDeLaAdiccionALa-4161960.pdf>

Uribe, J. G. (2003). *Sexualidad en la cibercultura*. Colombia. Recuperado el 12 de julio de 2017 de http://foropasto.blogspot.com.co/p/blog-page_15.html

Vidales, M. (2013). La relación entre jóvenes y TIC en la investigación en comunicación en El Salvador. *Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación*. Recuperada el 1 de noviembre de 2018 de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N81/V81/10_Vidales_V81.pdf

Zac De Filc, S. (2007). *Retos del Psicoanálisis en el siglo XXI. Realidad externa y realidad virtual*. Biblioteca Nueva. Madrid.

Anexos**CONSENTIMIENTO INFORMADO****CONSENTIMIENTO PARA PARTICIPAR EN ESTUDIO DE INVESTIGACIÓN SOBRE FENÓMENOS CONTEMPORÁNEOS DE LA CIBERCULTURA.**

Tema del proyecto: La cibercultura y los jóvenes universitarios.

A quien interese:

- ✓ La participación en este estudio es absolutamente voluntaria.
 - ✓ Esto quiere decir que si usted lo desea puede negarse a participar o retirarse del estudio en cualquier momento sin tener que dar explicaciones.
 - ✓ Los temas abordados serán analizados en la investigación; manteniéndose en absoluta reserva los datos personales de la persona entrevistada.
 - ✓ Usted no recibirá beneficio económico alguno del estudio actual. Los estudios de investigación como este sólo producen conocimientos que pueden ser aplicados en el campo de la psicoterapia más adelante.
-

Procedimientos

La investigación, en la cual usted participará a través de esta encuesta tiene como finalidad conocer sus apreciaciones sobre las formas en que los jóvenes interactúan en los espacios que la cibercultura pone a su disposición.

Los resultados serán publicados manteniendo total reserva sobre los datos personales y como producción final de la investigación.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Después de haber leído comprensivamente toda la información contenida en este documento en relación con el objetivo de la investigación, habiendo dispuesto de tiempo para reflexionar sobre las implicaciones de mi decisión, libre, consciente y voluntariamente manifiesto que he resuelto participar. Además, expresamente autorizo al investigador para utilizar la información codificada en otras futuras investigaciones.

ACEPTO

GUIA DE PREGUNTAS

Introducción: La temática alrededor de la cual vamos a reflexionar es la cibercultura, teniendo en cuenta que en la actualidad casi todas las actividades humanas se desarrollan o están relacionadas con elementos que la tecnología pone a nuestra disposición como por ejemplo las relaciones interpersonales, los hábitos, las actividades laborales y las de recreación se desarrollan a través de equipos y aparatos tecnológicos.

DATOS DE IDENTIFICACION	
Edad:	Sexo Masculino <input type="checkbox"/> Femenino <input type="checkbox"/>
Lugar de Residencia:	Nivel de estudios Universitario <input type="checkbox"/> Posgrado <input type="checkbox"/>
Ítem	
1	Describe como es un día tuyo en contacto con la tecnología. ¿Diariamente cuánto tiempo dedicas a navegar en internet?
2	¿De todas esas cosas que haces en internet, cuales te permiten interactuar con otras personas?
3	De todo lo está disponible en internet, ¿qué es lo que más te gusta?
4	Y con material erótico, ¿qué experiencia has tenido? ¿Como ese contenido llego a ti?
5	¿Entre esas experiencias que has tenido has participado en conversaciones eróticas, has compartido fotos sugestivas? (describe como fue, en que ocasiones, en cuantas oportunidades lo hiciste)
6	¿Qué piensas de las relaciones sexuales virtuales? ¿Qué piensas de las personas que tienen esos contactos?
7	¿Has utilizado Internet para experimentar con diferentes aspectos de la sexualidad? Como?
8	¿Has participado en chats sexuales? ¿Cuáles son tus preferencias en cuanto a imágenes, contenidos, modos de acto sexual, mujeres, hombres, tríos, etc?
9	¿El sexo en Internet ha interferido en algún aspecto de tu vida? Como?
10	¿En la última semana has usado el celular o computador con fines sexuales? Como? En qué momentos?
11	¿Cómo te sientes cuando no puedes acceder a información sexual online?